

En tu corazón



Telma Rouse

En tu corazón

Una historia donde el amor prevalece ante la traición y la pasión

Telma Rouse

Título: **En tu corazón**

© 2017 Telma Rouse

©Todos los derechos reservados.

1ªEdición: Agosto, 2017.

Imagen usada de Canva

***Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.***

I.- El reencuentro

II.- La confusión

III.- La decisión

IV.- La traición

V.- El arrepentimiento

VI.- La culpa

VII.- La separación

VIII.- La reconciliación

IX.- La petición

X.- La pareja... vida complicada

XI.- Cumpliendo sueños

XII.- El amor prevalece

I.- El reencuentro

El brusco ruido del frenazo de un autobús de pasajeros despierta a Lucy. Exaltada se asoma a su ventana y queda tranquila al ver que no pasó nada más que un susto para una pareja de transeúntes. El momento fue propicio para ver su reloj y vestirse apresurada. Toma su abrigo y sale a tomar el taxi para el aeropuerto. Llega con un poco de retraso, pero aun así le dio tiempo para embarcar, se sienta tranquila y aguarda en el asiento. Ansiosa por ver a Fernando, su novio desde hace cinco años, quienes se habían separado por su trabajo como médico residente en otra ciudad, permanecían unidos por un amor a distancia que se materializaba al Lucy tomar vacaciones en el hospital donde trabajaba.

Después de algunas horas de vuelo, llega al aeropuerto y la recibe Fernando. Unas hermosas rosas rojas, las preferidas de Lucy, y el caluroso abrazo tan anhelado hacen que corra a su encuentro.

- ¡Muñeca hermosa, mi vida, te extrañé un mundo! – le dice Fernando mientras la abraza fuertemente.

- Mi Fer, príncipe... ¡Me hiciste mucha falta! – Le replica Lucy, con lágrimas en sus ojos.

Fernando bastante conmovido, la toma con ambas manos y muy suavemente acerca sus labios a los de ella y deja sentir su respiración. La besa lentamente, una y otra vez como si el tiempo se detuviera y tan solo en ese aeropuerto estuvieran solos con su amor. Mirándola fijamente, le recuerda cuanto amor siente por ella.

- Te amo, Lucy. Mi amor por ti es inexplicable. Siento que no puedo estar ni un día más sin ti. Por favor, quédate y no te vayas nunca de mi vida – Le pide desesperadamente el joven enamorado.

Lucy, queda tácita ante aquella propuesta inesperada. No estaba en sus planes este recibimiento, porque desde hace dos años se había acostumbrado a su vida, sus pacientes, su amor distante que para ella le hacía mucha emoción porque no existía una rutina y a eso es que siempre le huía.

- Fer, mi vida, no crees que eso podemos hablarlo con calma. No quiero que caigamos en este tema nuevamente. Mi amor, esperemos algunos días y esta vez te daré una respuesta, lo prometo por el amor que te tengo. Yo también te amo, más que a mi propia vida – Le comenta Lucy con un tono melancólico, ante la propuesta de Fernando.

Con su tierno rostro y su mirada angelical, la hermosa joven de 26 años, ha convencido una vez más a su enamorado. Fernando toma las maletas y las arrastra hasta su coche aparcado en el estacionamiento del lugar. Lucy se sube con su bello ramo y emprenden el recorrido hasta el apartamento que se convirtió en el nido de amor de estos médicos enamorados.

Ya en el vehículo, suena el teléfono de Lucy. Ésta lo revisa y guarda inmediatamente en su bolso. Fernando la mira y no le dio importancia, ya que para él lo más importante era tenerla a su lado. En ese momento, la abraza y va manejando con cautela mientras le canta la canción de Pablo Alborán que siempre le ha dedicado:

- Regálame tu risa, enséñame a soñar, con solo una caricia, me pierdo en este mar. Regálame tu estrella, la que ilumina esta noche, llena de paz y de armonía y te entregaré mi vida...

Y juntos comienzan a recordar desde ese día cuando se conocieron. Pero Lucy, hace una pausa y calla por un momento. Fernando rompe el silencio y pregunta qué ha pasado, a lo que ella le toma la mano, le da un cariñoso beso y cambia radicalmente el tema preguntando:

- ¿Cómo esta tú mamá? Hace algunos días que no la llamo para conversar. Estuve muy ocupada dejando las cosas listas para mi suplencia ¿Regresó de sus vacaciones?

- Aun no ha llegado, mi amor. Anoche hablamos y está muy relajada en esas playas. Le comenté que tú llegabas hoy y como siempre me presionó con que le dijera que si esta vez te iba a pedir matrimonio. Sabes que, si es por mí, ya nos hubiéramos casado desde hace mucho – Le dice Fernando de modo sarcástico, mientras le toma la mano y se la acerca a su pecho como si le pidiera que sintiera lo emocionado que se pone cuando habla de este asunto.

Lucy lo mira y le sonrío plácidamente y le acaricia el rostro mientras le dice que lo ama. Ambos tenían conceptos diferentes del amor, pero no podían estar el uno sin el otro.

- Llegamos princesa, bienvenida a tu casa – Le dice Fernando mientras estaciona el coche frente al edificio.

Bajan el equipaje y se disponen a tomar el elevador. La alegría de los jóvenes se hacía notar. Abrazos y besos, caricias y palabras bonitas era lo que hacían reflejar su amor.

Fernando abre la puerta y al entrar, Lucy queda perpleja ante el hermoso

escenario. Flores, chocolates y un enorme oso de peluche fueron los detalles que la joven alcanzó a mirar. Conmovida por la emoción, Lucy se despoja de su bolso al suelo y se lanza sobre los brazos de Fernando. Sus ojos se iluminaron, se hacía evidente el amor que Fernando sentía hacia ella. La atracción física predominaba ante el amor de Lucy. Los jóvenes se dejan llevar por el sentimiento que los embarga.

Fernando la toma por la cintura con una de sus manos y con la otra le sostiene la mejilla acercando su boca a su cuello. Solo con el toque de sus labios, siente como se va acelerando la respiración de Lucy, quien se funde en un mar de pasión sin desistirse a la entrega. Entran a la habitación que elegantemente arreglada estaba dispuesta para el encuentro. Con flores y un excitante aroma a vainilla como le gusta al empedernido enamorado de Fernando.

Cerca de la cama, Fernando baja de sus brazos a Lucy y frente a frente se besan muy delicadamente. Los labios de Lucy se humedecen con la lengua del joven, mientras éste la va dejando caer sobre el lecho y corresponde pasionalmente a los besos. Las camisas se fueron quitando y los pechos cada vez más juntos, desnudos. Las caricias los hacían vibrar sin renunciar a ningún movimiento. Sus manos bajaron hasta abrir sus pantalones y quitar sus zapatos, ambos sin dejar de basarse ni un solo instante.

Sus piernas cedieron para dejar sentir dentro de ella a su amado y sus gemidos hacían del momento, un éxtasis para Fernando. Era el instante que más anhelaba al estar con ella, disfrutaban mucho haciendo el amor. Sus movimientos se aceleraban cada vez más. Hubo mucho tiempo de espera y no sabía cómo contener tantas ganas, hasta que ella suelta sus músculos dando a entender que había alcanzado el orgasmo, y justo con ella, Fernando llegaba en ese momento que resultó perfecto, soñado para ambos enamorados.

Ambos exhalan de placer y sellan el encuentro con un beso y una mueca de placidez en ambos rostros. Lucy le da la espalda y toma su brazo para sentirse rodeada por Fernando. No hubo más palabras, solo un silencio que dio paso al profundo sueño de los amantes, agotados por la ocasión que implicó el hacer el amor después de tanto tiempo de espera.

Pasado algún tiempo, Lucy abre sus ojos y mira a Fernando que duerme plácidamente. Se levanta con sumo cuidado y va al baño. Al salir se dirige hasta la sala y toma el celular dentro de bolso. Revisa los mensajes y responde algo apurada, temiendo que pueda ser vista por Fernando.

Inmediatamente lo apaga y va a la cocina a preparar el almuerzo para que su amado pueda comer e irse a trabajar.

Fernando despierta y mira a su alrededor y no ve a su amada, por lo que aun en la cama, éste le grita:

- Muñeca, ¿dónde estás? No me abandones – Lo dice con algo de risa.

- Mi vida, estoy en la cocina. Te voy a consentir. Ve arreglándote para ir al trabajo mi amor, se te hace tarde – Le responde Lucy, desde la cocina, mientras va sirviendo la mesa.

Pasados algunos minutos, Fernando se sienta en la mesa y degusta el delicioso plato de pasta en compañía de su muñeca, como cariñosamente le dice a Lucy. Culmina y se levanta muy rápidamente para retirarse hasta el hospital. Se despide con un beso y gran abrazo de Lucy y le pide que descanse, que mañana temprano él estará de regreso, ya que su guardia de 48 horas finalizaba pronto y sus vacaciones iniciaban para disfrutar juntos.

Lucy se asoma al balcón y lo mira como se aleja en su auto. Inmediatamente se torna pensativa, su cara es de preocupación y hasta algo de culpa se refleja en su mirada. Se sienta en el sofá y mira su bolso como si tuviera la intención de hacer algo. Hasta ahora solo pasa por su mente el mensaje que recibió y que su lectura la obligó a apagar el celular.

Se levanta y se sirve una copa de vino, toma un sorbo y busca el móvil. Lo enciende e inmediatamente llegan 3 mensajes y 6 llamadas perdidas.

- No puede ser, Roberto otra vez – Exclama la joven y apoya su frente junto al sofá.

Roberto, es uno de los residentes del hospital del sur, donde desde hace dos años trabaja Lucy. Desde entonces han sostenido una relación, por llamarla de algún modo, de amigos con derechos. Ellos han salido en muchas ocasiones, pero solo han llegado hasta los besos. Lucy, se siente atraída por el caballero y él se siente enamorado de ella.

Lucy le había comentado a Roberto que no podían tener nada en serio porque ella tenía a Fernando. Pero que se sentía confundida de querer continuar la relación que llevaba desde hace cinco años, porque para ella, las cosas habían cambiado desde que estaban separados.

Con eso, ella dejó abierta la posibilidad de que en este viaje terminaría con Fernando. Eso fue lo que entendió Roberto, por eso tanta insistencia. En vista de que se encuentra a solas, Lucy decide marcar y llamarlo:

- Hola, Roberto. Te estoy regresando la llamada. ¿Qué te pasó, por qué tanta insistencia si te dije que apenas pudiera te iba a escribir?

- Lucy, no juegues conmigo. ¿Estas con él? ¿Puedes hablar? Si insistí tanto es porque no me avisaste al menos que llegaste bien. ¿Ya hablaron? ¿Te regresas hoy? – Pregunta Roberto, demostrando su ira por no haber tenido una respuesta inmediata a las llamadas y mensajes que le hizo a Lucy.

- Por favor, no comiences. Yo no te dije que venía a terminar mi relación. Solo te comenté que estaba confundida y es cierto. Pero no me presiones a hacer algo que a lo mejor no pasará – Le responde Lucy algo exaltada.

En ese momento, Roberto baja un poco el tono y cambia totalmente la temática para no seguir haciendo molestar a Lucy, por lo que trata de continuar la conversación:

- Lucy, no ha pasado ni un día y ya te extraño. Quiero besarte, te quiero, te quiero mucho y quiero mi vida junto a ti.

- No continúes por favor, no me hagas sentir mal. Esto no está bien, no está bien – Responde Lucy.

Inmediatamente, cierra la llamada y se pone a llorar mientras en su mente repite que no está bien. Lucy se siente muy atraída por Roberto, pero siente que ama a Fernando, solo que la distancia se ha convertido en una barrera y culpa a su novio por haber aceptado ese trabajo en otra ciudad y por su parte, Roberto se ha convertido en ese compañero que la escucha y está para complacerla en las aventuras que a ella suelen gustarle.

Roberto, insiste y le escribe que por favor regrese, que no lo olvide y que la estará esperando. Le insiste y le dice que confía en su decisión. Que recuerde que la quiere y con esas palabras en el mensaje de texto, Lucy se torna más sentimental y se siente cruel al haber aceptado una mal llamada relación con Roberto a sabiendas que tenía a su novio. Para tranquilizarlo un poco, le escribe que le dé tiempo, pero que no le ha prometido nada y ante todo estaba su relación con Fernando. Le pide que no le escriba hasta que ella lo haga y el acepta enviándole una carita de tristeza en su mensaje, aceptando que lo hará pero que le está doliendo.

La rabia invade a la joven médica, se siente confundida por el amor que le demuestra su novio, pero también se atreve a sentir amor por Roberto. La distancia puso un límite en su relación con Fernando, ya que mientras estaban juntos en la misma ciudad, solían pasear y compartir con amigos. Socializar

siempre ha sido un punto fuerte para Lucy, mientras que Fernando prefiere más sumergirse en la rutina del hogar. De ahí que Roberto ha logrado confundir los sentimientos de Lucy, por su gran parecido a ella en ese sentido.

Lucy se pone a revisar el celular y ve las fotos de ella junto a Roberto y las de ella junto a Fernando dispuestas en cada mesa de la sala y se siente bien con ambos, pero sabe que su desconcierto debe acabar. Se levanta y coloca música mientras va al cuarto y desempaca el equipaje. Cuando va a guardar su ropa interior en la gaveta del tocador, ve un pendiente de mujer y se asombra. En su mente pasan muchas cosas, que van desde la traición a algo peor. Sin detenerse a analizar, cual ladrón que juzga por su condición ya imagina que Fernando tiene a otra mujer.

Se sienta en la cama y con el pendiente en la mano y las lágrimas la invaden por la rabia. Lo tira encima de la cama y se desvanece hasta el suelo mientras llora desesperadamente preguntándose por qué, pero también diciéndose a ella misma que se lo merece porque ella también le ha engañado a su amor.

Dentro de ella queda la duda, no se siente capaz de preguntarle a Fernando sobre ese pendiente. Tiene miedo a que la respuesta que obtenga sea afirmativa y ella por la rabia tenga que confesar que también lo engañó. Se levanta y toma el teléfono que dejó en el sofá y le marca a Fernando.

- ¿Hola mi amor, ya me extrañas? – Le responde inmediatamente Fernando con un tono apacible.

- ¿Necesitamos hablar Fer, a qué hora llegas mañana? – Le pregunta Lucy sin poder ocultar que algo ocurre.

- Pasa algo muñeca? Llego a las 9:00 am – Le responde Fernando, un poco preocupado.

- No pasa nada Fer, mañana hablamos – Responde Lucy e inmediatamente cierra la llamada.

Lucy va corriendo al cuarto y toma el pendiente mientras piensa en que tal vez mañana se termine su cuento de amor con Fernando. Está tan segura de que hay otra mujer que siente algo de tranquilidad al saber que no solo ella había sido infiel a Fernando, aunque con Roberto solo hayan sido besos.

II.- La confusión

Al día siguiente...

- ¡Hola muñeca, he llegado mi vida! – Grita Fernando mientras cierra la puerta de la entrada.

Lucy aun en la cama, se niega a contestar, pero se levanta aun con el maquillaje corrido por las lágrimas que botó durante toda la noche, imaginando a su novio acostándose en la misma cama con otra mujer. En su mente, trataba de imaginarse como era y las cosas que él decía a esa amante que no era ella.

Cuando Fernando la ve, le pregunta que le ha pasado y por qué se veía tan descompuesta.

- ¿Te sientes mal, que tienes mi vida? – pregunta Fernando muy preocupado.

Lucy se sienta en el sofá y entre sollozantes palabras, le pide a Fernando que se siente y le explique que desde cuando le engaña con otra mujer. En eso, abre su mano y le muestra el pendiente que encontró en la gaveta del tocador mientras se disponía a guardar su ropa interior, como siempre solía hacer al llegar de vacaciones.

Fernando muestra desconcierto y con algo de indignación, le pregunta a Lucy:

- ¿Tú estás así por qué encontraste ese pendiente? ¿No crees que era más fácil preguntar antes de desconfiar?

Muy a la defensiva, Lucy le pide que no le responda con una pregunta y le pide que hable sin rodeos. En ese momento, Fernando se le acerca y ella de un giro le da la espalda. Fernando le pide que aguarde, fue al cuarto y regresó de inmediato con un álbum de fotos.

- Siéntate para explicarte, quiero que veas algo – Le pide Fernando a Lucy y le muestra una foto en particular.

- ¿Recuerdas este momento? – Pregunta Fernando.

- ¿Eso que tiene ver con lo que te estoy preguntando? – Le insiste Lucy.

Fernando le pide que mire bien la foto, donde están su madre y su fallecida abuela en su misa de graduación de medicina. En la foto, se ve a la madre de Fernando con ambos pendientes y él le explica que cuando la llevó al aeropuerto para su reciente viaje de vacaciones, se le cayó en el asiento y que

éste se dio cuenta cuando ya estaba de vuelta a casa.

Lucy, aunque algo apenada por la duda, trata de no hacerse ver como si nada pasó. Fernando busca su celular y le dice que tiene una mejor manera de aclarar las cosas, en vista de que la duda en ella continúa. Marca en el teléfono el número de su madre e inmediatamente activa la cámara y altavoz. Lucy se limpia la cara rápidamente con el abrigo y se acerca a Fernando.

- ¡Hola chicos! Que gusto verlos juntos. ¿Querida Lucy, cómo estás? – Fueron las primeras palabras de la madre de Fernando.

Después de un largo saludo, Fernando le muestra el pendiente a la señora a través de la cámara. La reacción no se hizo esperar:

- Hijo, lo encontraste. Estaba angustiada, fue el último regalo de mi madre. Pensé que lo había perdido en el aeropuerto.

- No madre, por suerte se te cayó antes de bajarte del coche. Aquí te estará esperando a tu regreso – Le responde Fernando e inmediatamente dirige la mirada hacia Lucy.

La señora agradece a su hijo y se despide de su nuera. Al terminar la llamada, Fernando se sienta. Yace un silencio total de desconcierto ante la duda generada por Lucy. Su corazón se siente herido porque la confianza ya no existía de parte de Lucy y eso ponía un drama en una relación a distancia como ellos la vivían desde hace dos años.

Lucy sin palabras, se sienta a su lado e intenta tomarle la mano, pero Fernando se levanta y se va al cuarto. Los sentimientos encontrados de la pareja se hacen sentir. Por un lado, ella dudó e imaginó que existía otra mujer y quizás era la excusa perfecta para no sentirse mal por tener en la otra ciudad a Roberto; pero también sentía la doble moral de la que engaña y la engañada y tal situación la podía haber ayudado a resolver su conflicto emocional entre sus dos amores.

Por el otro lado, Fernando se siente herido, su amada había dudado de él, cuando confiaba plenamente en la relación que tenían ambos. Para él, la reacción de Lucy tenía un trasfondo que necesitaba dilucidar. Su madurez le hacía ver que algo más estaba sucediendo.

Pasaron algunos minutos cuando Lucy entra al cuarto y le dice con un tono de disculpas a Fernando:

- Perdóname Fer, no soportaría saber que me engañas con otra mujer, no lo soportaría.

Fernando le extiende la mano y le pide que se siente a su lado, la mira a los ojos y le dice:

- Mi amor, por favor no vuelvas a desconfiar de mí, por favor. Después de tantos años, te he demostrado mi fidelidad y mi amor verdadero. Yo te amo y jamás te haría daño con una traición.

Lucy, agacha la mirada y se siente moralmente destruida al escuchar las palabras de Fernando. No podía mirarlo a los ojos ante la culpa por haber desconfiado de él y más sabiendo que ella si lo ha estado traicionando desde hace dos años. Ella, se ha quedado sin palabras, mientras Fernando la ve tan afligida y la acerca más hacia él para arrullarla en sus brazos.

- Tranquila mi amor, no te pongas así. Solo promete que no vas a volver a desconfiar y olvidemos todo. Yo confío ciegamente en ti muñeca, ya olvidemos todo. Anda, vístete y salgamos a desayunar las tostadas ricas que tanto te gustan – Le dice Fernando muy amorosamente.

Lucy afirma con un gesto que todo está bien y se levanta para tomar una ducha. El agua comienza a caer y las lágrimas se confunden recorriendo su cuerpo. Siente tanta pena por lo sucedido, quiere sacar de su cabeza a Roberto y entregarse por completo a Fernando. El remordimiento no la deja tranquila, se debate ahora en confesar o no sobre la existencia de ese otro que la acompaña cuando está en su ciudad. Pero también piensa en Roberto, ese hombre que tiene la ilusión de que ella le pueda corresponder a tiempo completo, aunque jamás haya hecho algún pacto de amor con él, como si lo hizo con Fernando.

Finalmente, cierra la ducha y toma la toalla para secarse. Sale a la habitación y encuentra a Fernando tendido en la cama. Ella sonrío y él le pide que se vista con toda calma, que la observará detenidamente para admirar cada línea de su cuerpo. Éste gesto hace sentir a Lucy deseada por su novio, se aprovecha de la ocasión y muy sensualmente deja caer la toalla y se coloca la crema en su cuerpo, mientras Fernando se deleita con tan sensual evento.

Así pasan unos minutos y Fernando se levanta y le pide que se apresure porque de no hacerlo, la ropa le iba a durar poco. Estaba a punto de hacerle el amor, pero en ese momento sonó el timbre anunciando la llegada de la señora de limpieza. El momento se interrumpe y aprovechan para salir a desayunar.

- Buenos días señora María, le dejé las cosas en la cocina. Nos vemos dentro de un rato – Le dice Fernando a la señora muy amablemente.

- Gracias joven. Hasta luego señorita Lucy – Les responde la señora.

En el elevador, Fernando abraza a Lucy y le pregunta:

- ¿Cómo te sientes, muñeca? ¿Te he dicho que te amo? ¿Eres feliz conmigo?

- Ya olvidemos eso amor y si me has dicho que me amas, pero me encanta escucharlo siempre, siempre. Soy muy feliz a tu lado mi amor y perdóname Fer, por favor perdóname – Le dice Lucy con lágrimas cayendo de sus ojos.

- No, mi muñeca. No llores más por favor. Hagamos algo, de regreso nos quedaremos en casa y veremos películas como si fuera domingo. Quiero estar mucho tiempo contigo mi muñeca, vamos a consentirnos en casa, como antes, como hace cuatro o cinco años, como al inicio de la relación. ¿Te parece? – Le pide Fernando.

Lucy lo abraza y se abre la puerta del elevador. Se dirigen hacia el coche y una vez dentro, ella enciende la música y comienza a corear la canción de Pablo Alborán que han tomado como su música. Pasado un largo rato, los dos enamorados se olvidan de todo lo sucedido. Llegan al café y ordenan las tostadas para su desayuno, café y jugo de naranja recién servido. Entre besos y bocados, disfrutan del desayuno, mientras el amor vuelve a estar vigente en la pareja de novios.

De pronto suena el teléfono de Fernando, quien no duda de atender de inmediato. Era del hospital para preguntar sobre una historia médica de uno de sus pacientes. Al parecer estaba extraviada, pero él como mucho respeto les hizo ver que la había dejado en el sitio donde correspondía. Todo quedó en un simple malentendido que fue resuelto en esa llamada. Lucy le pregunta que si todo estaba bien y él asienta con la cabeza para afirmar que sí. Luego Fernando le pregunta:

- Muñeca, tienes tu teléfono apagado. ¿No te preocupa que te llamen del hospital, por alguna emergencia de uno de tus pacientes? ¿Y si te llama tu mamá? Es raro que tenga el teléfono apagado mi amor.

Lucy abre su bolso y saca el celular:

- No me había dado cuenta mi amor. Tienes razón, está apagado ¿Cómo te diste cuenta? – Le replica ella.

- Es que no ha sonado para nada y nosotros los médicos estamos acostumbrados a que suene por cualquier cosa – Le sonrío a la vez Fernando.

Lucy enciende el teléfono al ritmo de su corazón que late muy acelerado, pero solo hay un mensaje de su madre preguntando si había llegado bien y

pidiéndole que se comunique con ella. En ese momento, ella suspira como exclamando tranquilidad y los latidos vuelven a su normalidad porque no había mensajes de Roberto, quien al parecer había comprendido que debía esperar que ella le escribiera.

Todo se ha normalizado. Fernando pide la cuenta y luego de cancelar, se dirigen hacia el supermercado para comprar insumos y poder quedarse en casa como lo sugirió Fernando. Pasan un largo rato escogiendo y tratando de ponerse de acuerdo en lo que van a llevar, pero logran definirlo entre las ensaladas de Lucy y la pasta de Fernando. Así, regresan a casa los dos enamorados.

Una vez en casa, Lucy llega y se coloca un camisón de Fernando, mientras él guarda las cosas en la despensa. Ella entra a la cocina y le cubre los ojos a su novio, él se da la vuelta y se sorprende de verla así vestida.

- Muñeca, me excita tanto verme con mi ropa ¡Te ves deliciosa! – Le dice Fernando admirando el contorno de su cuerpo.

Lucy le toma sus manos y se las coloca rodeando su cintura, invitándolo a tomarla entre sus brazos. Ella inicia el encuentro con un beso y le pide susurrándole al oído que le haga el amor. Los besos auspician lo cálido que se tornará el momento. Mientras sus labios se juntan apasionadamente y las caricias hacen que las manos vayan directamente a quitarle la camisa a ella, mientras Lucy le abre el pantalón a Fernando.

El cuerpo desnudo de Lucy y sus pechos endurecidos por la excitación le aumentan la virilidad a Fernando. Éste la sube en el mesón, mientras ella con su mano le presiona a modo jugueteón su miembro, pero aireado por la emoción, la penetra y con suaves y profundos movimientos ambos disfrutan de la pasión que sienten haciéndose el amor.

Cuando termina el momento, los dos se quedan mirándose fijamente y comienzan a reírse como si entre ellos se confesaran la locura que habían hecho en la cocina. Fue algo fuera de la rutina. Para Fernando, Lucy había logrado encender más la chispa de pasión y amor al seducirlo sin estar preparado. El momento fue muy bien logrado:

- Estuviste increíble, mi muñeca. Cada vez más te disfruto junto a mí. ¿Ves que me hacías mucha falta? – Le dice Fernando mientras la abraza y la baja cuidadosamente del mesón.

- Y yo estoy disfrutando cada segundo de estas vacaciones junto a ti mi Fer –

Le corresponde Lucy a su respuesta.

Fernando queda en la cocina terminando de guardar el mercado y Lucy entra al baño y luego sale hasta el cuarto a continuar desempacando. Anoche no pudo terminar después de la confusión con el pendiente que había encontrado en el tocador y que al final resultó que era de su suegra.

Vuelve a mirar el pendiente y sonrío pensando en que había sido una tonta en dudar de Fernando. Mientras guarda su ropa, un sentimiento de tranquilidad la embarga. La pareja termina sus quehaceres y deciden ducharse juntos. Se ponen ropa cómoda y ya en la cama, y Fernando queda en la habitación escogiendo la película que iniciará la tarde de cine en casa, mientras Lucy va a preparar las palomitas de maíz y demás golosinas en la cocina.

Todo parece estar en calma. La serenidad ha vuelto a la mente de la confundida Lucy, pero por un momento recordó a Roberto y decidió echar una mirada a su celular. Cuando se da cuenta que tenía un largo mensaje de texto:

- “Lucy, no puedo con tanta angustia de saber que vas a decidir estar con él. Pedí unos días de vacaciones y voy a comprar un boleto para salir mañana hasta allá. Quiero estar cerca de ti, por favor no lo tomes como presión, solo quiero que no te olvides de mí y de los momentos que hemos vivido. No quiero buscarte problemas, solo quiero que me puedas dar unos momentos para conversar y si al verme a los ojos decides que en verdad solo es algo eventual tus sentimientos hacia mí, entonces y yo aceptaré y me iré de tu vida para siempre. Renunciaré al hospital para no verte más y aunque se me parta el corazón, me olvidaré de mi amor por ti. Espero que puedas leer este mensaje y que mañana te puedas organizar para encontrarnos. Tuyo, Roberto.”

Lucy queda perpleja ante lo que había leído. Si hasta ayer le había pedido que esperara y que ella lo iba a llamar, no entendía como Roberto pudo haber tomado una decisión tan abrumadora. Las consecuencias que esto le traería podrían acabar con su relación con Fernando. El momento de calma que había sentido, se convirtió en una angustia. Todo podía pasar, ella sabía que su error fue comentarle donde vivía Fernando y en que hospital trabajaba.

Después de toda la escena de celos que hizo vivir a Fernando por haber dudado de su amor, estaba a punto de que las cosas cambiaran, con la excepción de que ella si lo ha engañado y que esta vez la confianza entre la pareja se iba a romper para siempre.

Con las manos temblorosas, Lucy intenta responder al mensaje pidiéndole que por favor no le haga eso, que ella en dos días se comunicará con él. Se quedó esperando la notificación de mensaje entregado y no llegaba por lo que decidió repicar a ver si las llamadas entraban y el teléfono se encontraba apagado.

III.- La decisión

Fernando gritaba a Lucy para que fuera a la habitación y así pudieran ver la película, mientras ella sentía que una nube gris se posaba sobre su ser. Quedó pasmada y el remordimiento y la culpa se apoderaron de la joven.

Intentó nuevamente comunicarse con Roberto y todo fue inútil, el teléfono de él estaba apagado. Solo quedaba esperar que él encendiera el móvil para que leyera su mensaje.

- Voy mi amor. Dame unos minutos más – Le respondió Lucy mientras llevaba las cosas al cuarto.

Ella se sienta a un lado de la cama y coloca el celular dentro de la mesa de noche. Se acuesta al lado de Fernando y lo abraza. Fernando la besa tiernamente en la frente e inicia la película. Mientras Fernando se concentra en la trama de la película, Lucy vive una trama intensa en su mente. Después de haberse sentido tan confundida por los sentimientos entre los dos hombres, ahora solo tiene miedo a perder a Fernando. Las cercanías de las últimas horas han hecho que se sienta segura por lo que siente por su novio.

A pocos minutos de haber iniciado la película, Fernando le dice que tiene que ir al baño. En ese momento, la detiene en pausa y se levanta. Lucy aprovecha para revisar su celular, lo único que espera es ver una respuesta de Roberto

para sentirse tranquila. Pero no, no había ninguna respuesta. Fernando regresa y la ve con el móvil en la mano e inmediatamente hace notar su reacción:

-¿Está todo bien, muñeca?

-Si mi vida, recordé que no le he escrito a mi madre y voy a aprovechar para enviarle un texto y así dedicarme a ver la película con toda calma – Le responde con rapidez Lucy.

Efectivamente, le escribe a su madre diciéndole que todo está bien y le pide que la llame en una hora, coloca el teléfono esta vez sobre la mesa de noche y nuevamente se acuesta junto a Fernando a ver la película.

Entre risas, besos y caricias transcurre la primera película para los jóvenes doctores. Al culminar, suena el teléfono de Lucy y al revisar, dice en voz alta que es su madre. Contesta y decide salir de la habitación para tener mayor privacidad. Fernando queda algo inquieto pensando que algo pudo haber pasado, pero aun así decide aguardar.

En la sala, sentada en el sofá, Lucy le cuenta lo que está pasando con Roberto. Su madre siempre estuvo al tanto de ese amigo con derecho o relación paralela que mantenía su hija con el doctor del hospital donde trabaja.

-¿Qué piensas hacer hija? Te dije que resolvieras esa situación, no es justo para ninguno de ustedes – Le responde la madre a Lucy con bastante indignación.

Lucy le pide que le dé un voto de confianza, que ella iba a resolver mañana. Que por favor si Fernando le llamaba, ella afirmara todo y apoyara la excusa que iba a decirle. La madre no tuvo más opción que decirle que si y colgaron la llamada.

Fernando al escuchar el silencio, va a la sala y ve a Lucy algo preocupada. Se sienta a su lado y le pregunta si está todo bien, mientras ella responde:

-Fer, tengo que ir mañana al hospital, pero regreso pronto, serán solo dos días. Después de hablar con mi mamá recibí un mensaje del director donde me pide que lo ayude con un caso de mi especialidad que ingresó esta noche.

-Claro mi muñeca, entiendo perfectamente, es nuestro día a día. No te digo para acompañarte porque son solo siete días que tengo de vacaciones y no se sabe que se pueda presentar. Aquí te espero mi vida, pero no tardes, ¿eh? – le comenta Fernando, mostrando mucho interés en el caso.

Lucy ve que su plan está dando buenos resultados. Fernando se acerca, la

abraza y le hace sentir que él confía plenamente en sus conocimientos y que la estará esperando. Ella al escuchar esas palabras, toma el celular como si le fuese a avisar a su jefe que mañana a primera hora estaría saliendo para allá, pero el texto era para Roberto, a quien le informa que mañana ella va a buscarlo para hablar y le pide que no cometa la locura de venir.

Un poco más tranquila, se va al cuarto y toma un bolso del closet de Fernando y dobla alguna de su ropa para la estadía en su casa. Fernando toma la iniciativa de preparar la cena y ella le dice que se adelante que lo alcanza en un momento. Todo para dar tiempo que Roberto pudiera encender el celular y pueda responderle, pero pasaron muchos minutos y eso no pasó.

-Muñeca, ven aquí que la cena ya está lista. Me dejaste solito, pero te voy a consentir para que me extrañes mientras estas por allá – Le dice Fernando.

-Voy príncipe hermoso – Le responde Lucy, simulando una voz muy infantil.

Los jóvenes se sientan y degusta unos panqueques de avena con fresa y crema, jugo de arándanos y terminan con una taza de té. Durante la cena, surge el tema del caso por el que Lucy supuestamente debía de viajar a primera hora.

-Muñeca, ¿de qué se trata el caso que deben atender mañana? – Pregunta Fernando.

-Es el caso de una niña, al parecer le han realizado varias pruebas médicas y no dan con el diagnóstico. El doctor Hans, quiere que la evalúe. No quiero adelantarme mucho mi vida, pero tengo la sospecha de un síndrome en particular. Hace unos meses me llegó un caso similar, por eso me quieren asignar este, pero como estoy de vacaciones, solo estaré colaborando para descartar – Responde Lucy con mucha propiedad ante su experiencia en el área.

Con tal explicación, Fernando se queda aún más admirado por los conocimientos de su hermosa novia. Y le pide que al regresar le comente más por si se llega a ingresar un paciente así, se pueda diagnosticar a tiempo. En ese momento, Lucy le da un beso y se levanta de la mesa, recoge los platos y demás enceres y se va a la cocina a dejar todo limpio.

Fernando aprovecha para ir al baño y lavarse los dientes, cuando escucha que llega un mensaje al celular de Lucy.

-Muñeca, te ha llegado un mensaje. Apúrate, a lo mejor es tu jefe – Le grita Fernando desde el baño.

Lucy, deja las cosas en la cocina y va corriendo a mirar. La respuesta de Roberto había llegado, bajo el nombre del doctor Hans. La mujer inteligentemente le cambió el nombre, temiendo que en algún momento Fernando pudiese ver su celular, intencional o accidentalmente. En el mensaje, Roberto le dice que la va a esperar en el aeropuerto desde muy temprano. Ella le responde, que le parece bien.

Así se concentra Lucy en pasar una noche tranquila junto a su novio. Ambos, se ponen ropa de dormir y se postran en la cama, abrazados y diciéndose él uno a la otra, lo mucho que se aman. En pocos minutos se quedan dormidos.

La alarma suena retumbando en la habitación. Seis de la mañana y Lucy debía arreglarse para tomar cualquier avión que la llevara de vuelta a su ciudad natal. Fernando se levanta y se viste para llevarla en el coche. Lucy aun con dudas, se levanta con incertidumbre ante la decisión que debe tomar por el bienestar de su relación con Fernando y por la tranquilidad de ella misma.

-¿Estás lista, muñeca? Vamos para que no se te haga tarde y puedas conseguir vuelo – Le dice Fernando, mientras le da un beso de buenos días.

-Sí, ya vámonos mi amor – Le responde Lucy, aun con su cara de sueño.

En el aeropuerto, se despiden los dos enamorados y Lucy logra comprar un boleto. Ya son pocas horas para definir el rumbo de su vida. Ese embrollo que ella misma aceptó a unirse por no sentir la soledad que comenzó cuando Fernando se estableció en otra región. Estaba tan segura de que, al hablar con Roberto, todo iba a ser fácil y él entendería que era lo mejor para los tres. Ya tenía en mente todas las palabras que le iba a decir, para que no se escapara ninguna. No quería durar mucho tiempo allá. Estaba dispuesta a retomar desde cero todo con su novio y hasta iba pensando en aceptar de una vez la propuesta de matrimonio a la que siempre le huía.

En el asiento de al lado, estaba un ejecutivo guardando su laptop en el maletín. Lucy voltea a mirar y recuerda que dejó su portátil en casa de Fernando. Allí guardaba también algunas fotos de las salidas con Fernando y entre ellas, varias eran algo comprometedoras, con los besos que solían darse y mostrando muchos otros gestos afectuosos. Ella sabía que Fernando no es de los hombres que revisan las cosas de las mujeres, pero ella si lo haría y por eso le entró esa preocupación.

Por ahora, decide concentrarse en el problema con Roberto y se relaja un rato con los audífonos y la música de Pablo Alborán. El tiempo se pasó muy

rápido. El capitán anuncia la llegada y aterrizaje del avión, luego le dan la orden a los pasajeros para desembarcar y Lucy espera hasta ser la última en bajar. Los nervios se apoderaron de ella.

Al poner los pies en tierra firme, le marca a Fernando para avisarle que había llegado con bien y que inmediatamente iba a tomar un taxi para llegar al hospital y ponerse a trabajar en el caso. Esto para que su novio no se preocupara y no la molestara mientras ella conversaba con Roberto. También le llamó a su madre para comentarle que ya estaba en ciudad e iba a hablar con Roberto y al terminar se iba para la casa a conversar sobre lo sucedido.

Ya dentro de las instalaciones, no ve a Roberto por ningún lado, por lo que decide sentarse a esperar. Le llama y éste no le responde. Comienza nuevamente la angustia. De pronto, siente que unas frías manos le cubren sus ojos y una varonil voz le dice al oído:

-Bienvenida mi amor. Llevo rato esperándote.

Era Roberto, que emocionado y como si nada hubiese pasado, le recibe como si ya Lucy le hubiera aceptado en una relación. Ella, se torna asombrada. Esa reacción de Roberto no estaba en sus planes y en todo lo que había imaginado que pasaría.

-Roberto, no entiendo tu actitud, después que ayer me preocupaste tanto por tu inmadurez de querer ir hasta allá – Le dice Lucy, bastante molesta.

-Por favor, salgamos de aquí. Tenemos mucho de qué hablar y este no es un buen lugar para este tipo de cosas y lo sabes – Continúa diciéndole Lucy, mientras toma el bolso y se adelanta hasta el estacionamiento.

-Tienes razón, por favor discúlpame y vamos – Le comenta Roberto, mientras le abre la puerta del coche.

-Vamos a un sitio que descubrí hace poco, es muy reservado y creo que ahí podemos hablar sin que alguien nos vea. Es lo que quieres, ¿no? – Le pregunta el joven y se queda mirándola esperando alguna respuesta.

Lucy lo mira y no responde, pero el silencio deja todo por sobreentendido. Roberto, enciende el coche y arranca hacia la autopista. Luego de varios kilómetros, el silencio dentro del vehículo hace tensa la situación. Roberto solo quiere estar con Lucy y ella quiere mantenerse firme ante la decisión que ya tiene tomada.

-Hemos llegado, este es el sitio que te comenté – Le dice Roberto, mientras se quita el cinturón de seguridad y se baja.

Lucy, baja del coche y se queda perpleja ante el lugar. El sonido del agua que bajaba de las rocas y el trinar de las aves, hacían mágico el lugar. Miró a Roberto y por un momento se desconcentró de lo que estaba dispuesta a hacer. Camino hacia la orilla del riachuelo que formaba el agua de la cascada y extendió su mano para introducirla y sentir la cálida agua.

Roberto, solo la observaba mientras se quitaba el abrigo y aflojaba los botones de los puños de su camisa y los doblaba hasta su antebrazo. Abrió los botones hasta dejar al descubierto su sensual pecho. Se acerca hacia donde está Lucy, la levanta y le dice que este es el lugar que ha escogido para esto e inmediatamente la besa como si fuera el primer beso entre dos amantes, cálido, tierno y con un final apasionante.

Lucy, se deja llevar. No cabe duda que también siente y siente mucho hacia su compañero de trabajo, que se había convertido en algo más que un confidente, ya era el besador que la hacía volar pero que hasta ahora no podía intentar algo más.

Por un momento, logró reaccionar y le dice:

-Por favor, no sigas Roberto. Esto no debe ser. Por favor hablemos – Le dice Lucy con una voz bastante melancólica.

Ella se aleja un poco y se sienta encima de una roca. Roberto la sigue y le pregunta qué pasa, que si es por la decisión que había tomado. Le toma la barbilla con una de sus manos, como obligándola a mirarlo a los ojos.

-Si, he tomado una decisión. No podemos vernos más. No puedo hacerle esto a Fernando, yo lo amo – Le dice Lucy, sin llegar a mirarle a los ojos.

-¡No puede ser! ¿Y por mí, que sientes? – Le pregunta Roberto, con sus ojos bastante entristecidos.

Lucy se levanta y de espaldas a él, le dice que solo es atracción. Roberto se acerca y la toma nuevamente entre sus brazos y trata de que su mirada sea la que hable por ella, como buscando la respuesta que hay dentro de su corazón y logra que ella le mire, llorando le dice:

-Si te quiero, te quiero, pero esto no puede ser. A Fernando siento que lo amo y tenemos mucho tiempo. Él es un buen hombre – Le dice Lucy, mientras rompe en llanto.

La mujer se quiebra, estaba preparada para solo verlo y decirle que no la busque más. Que esos besos solo fueron en algún momento y que ya o tenían cabida en su vida. Mientras va diciendo todas esas palabras, ambos van

caminando y llegan hasta un enorme árbol, cuando Roberto aprovecha y le cierra el paso para acercase y volverla a besar.

Lucy se entrega ante aquel beso. Se deja llevar sin recordar que esa relación no podía ser. Roberto intenta ir más allá y abre su blusa dejando uno de sus pechos casi al desnudo. Sus besos comienzan a tocar el cuello de la doctora, seduciéndola hasta tocar su pecho. Sus manos rodean su cintura y una de ellas se escapa para tocar su seno. Lucy susurra pidiéndole que se detenga, pero las ganas no le dan fuerzas para decirlo con firmeza.

IV.- La traición

Roberto continúa, pero algo lo detiene...

-Perdóname, Lucy. No mereces que pase de esta manera – Le expresa el enamorado muy apenado.

Bastante abrumada, Lucy se cierra la blusa con un gesto de vergüenza. Le mira y le da las gracias por reaccionar así y lo abraza. Él le toma la mano y la lleva a caminar, mientras conversan. Lucy, casi no puede hablar, hasta hace pocos minutos ella estaba preparada para poner fin a la relación con Roberto, pero con lo que había pasado, tenía que asumir que es más que un gusto lo que siente por el doctor, hay mucho sentimiento involucrado.

La situación se torna un tanto complicada para la mujer, quien había dejado a su novio Fernando en la otra ciudad, mientras ella venía a terminar lo que tenía con Roberto.

-No sé que hacer contigo Roberto, se supone que venía preparada para sentarme contigo y decirte que había tomado la decisión de finiquitar esto. Si te soy sincera, me siento bien y estoy bien con mi novio. Lo amo y él quiere desde hace mucho que nos casemos. No es justo ni para ti ni para el que yo tenga una relación paralela – Le dice Lucy, mientras brotan por sus mejillas, lagrimas cargadas de sentimiento.

-Tu eres importante para mí y lo sabes, y tú me haces sentir especial y eso me encanta. Pero necesito tiempo – Continúa Lucy, con la conversación.

Roberto la mira, ve que se siente bastante afligida, por lo que le pregunta:

-¿En verdad quieres que terminemos esto tan bonito que sentimos? Yo solo quiero hacerte feliz, pero si el estar juntos te va a hacer daño, entonces, aceptaré tu decisión, así me duela en el alma.

Lucy, continúa llorando. Se cubre la cara con sus dos manos y solloza. Se desahoga con su llanto al sentirse la peor mujer del mundo. Ya no tiene dudas, se debate entre el amor de una relación madura con Fernando y el amor fresco y renovado con Roberto. Se queda sin respuesta, se siente desarmada ante el momento. La confusión que antes sentía, hoy se ha acentuado más.

-Necesito salir de aquí, por favor. Llévame a mi casa – Le pide Lucy.

Roberto la ayuda a levantarse y la abraza hasta llegar al coche. Lucy, siente mucha molestia sobre ella misma. Solo quiere llegar a su casa y hablar con su madre para recibir un consejo, pero también piensa que alejarse definitivamente de Roberto poniendo distancia, no es quizás una solución. Lo mejor será enfrentarse a ella misma bajo ninguna presión.

Al verla tan triste y confundida, él le ofrece una solución. Le pide que se aleje de Fernando un tiempo y así se dé una oportunidad con él para que ella pueda saber si realmente le ama o si tan solo es costumbre lo que siente por su actual novio. Pero, la doctora sabe que, al estar nuevamente con Fernando, se dio cuenta que o puede vivir con él. Sin saber cómo salir momentáneamente del embrollo, secándose las lágrimas, le dice a Roberto:

-Lamento que me haya tocado esta dura confusión y que ustedes sean partícipes de esto. Yo debo por mi propio bienestar emocional ser sincera conmigo. Perdóname, te pido un tiempo y por favor, por favor, no me llames.

Roberto le toma la mano y la besa, al mismo tiempo que le pide que se tranquilice y que confiará en ella. El camino se hizo corto, y ya estando frente a casa de Lucy, él la besa y le dice:

-Sabes que estaré aquí para cuando decidas llamarme.

Lucy, le agradece y se baja del vehículo. Saca las llaves de su bolso y abre la puerta principal de la casa. Su madre sale de la cocina y ella sale a su encuentro y se echa a llorar en sus hombros.

-No pude mamá, no pude terminar con Roberto. Soy la peor de las mujeres – Le dice Lucy a su madre.

La señora la lleva hasta su cuarto y le pide que le cuente todo lo que había pasado. Trata de que su hija drene todo lo que lleva internamente para que de esa manera pueda tener más claros sus sentimientos. Pasan algunas horas y la madre trata de alentarla, pero no puede decirle lo que debe hacer, para es ella es tan difícil influir en la decisión de los demás porque a veces dar un consejo, no siempre es que debe hacerlo.

-¿Por qué no sales a tomar un café con Magda? ella es tu mejor amiga. Sé que la última vez discutieron por una tontería, pero ella también te puede aconsejar. Ya tiene dos años de casada y la he visto feliz. Creo que te hará bien hija – Le dice la madre a la preocupada hija.

-Si mamá, tienes razón. Voy a llamarla, gracias mamita linda – Le dice Lucy, mientras le da un beso en la frente.

La joven, inmediatamente toma el teléfono y llama a su amiga Magda, quien sorprendida con la llamada le contesta:

-¿Aló, Lucy? Y ese milagro, tú llamándome. Creí que nuestra amistad había terminado por el tema del postgrado.

-Amiga, perdóname. Al final yo tampoco me inscribí. Me iba a ser muy forzado hacer otro postgrado, tengo mucho trabajo en el hospital – Le dice Lucy bastante atormentada.

-Está bien. ¿Y cómo están tus cosas, como está Fernando? ¿Aún sigue fuera de la ciudad? Creo que debemos vernos, desde hace mucho no sé de ti – le dice Magda a su amiga.

-Llegué hoy, está mañana lo dejé en su casa, fui por unos días como siempre. Sí, aún sigue por allá. Amiga, tengo muchas cosas que contarte y creo que tú también. ¿Nos podemos ver ahora? Podemos vernos en el café de Pablo y conversar, si tienes tiempo – le cuenta Lucy, al mismo tiempo que hace la invasión.

-¡Claro, Lucy! Me gustaría verte. Mi vida no está del todo bien. Nos vemos a las seis en el café. Tengo que colgar. Te mando un beso y hasta ahora – Acepta y se despide la amiga.

-Gracias amiga, besos – Le corresponde Lucy y cuelga la llamada.

La madre de Lucy entra a la habitación y le trae un té para calmar un poco la angustia. Se sienta a la cama y le pregunta:

-¿Hablaste con Magda? Resolvieron su enemistad, verdad.

-Sí mamá, de hecho, nos vamos a ver en el café de Pablo a las seis. Voy a inventarle a Fernando para que no me escriba ni me llame, no soportaría tener que seguirle mintiendo, no se lo merece. Sé que Magda me ayudará a pensar. Ella pasó por algo similar antes de casarse con Luis – Le responde Lucy a su mamá, con un tono de voz bastante alentador.

Lucy, toma su té lentamente mientras sigue conversando con su madre, a la vez que coge el teléfono y le escribe a Fernando que mañana le llama porque va camino al hospital para lo del caso de la niña. Seguidamente, él le responde y le dice que no se preocupe, que le escriba tan pronto como pueda y que le ama. Haciendo que esa palabra tenga una carga de sentimientos para ella. No quiso seguir respondiendo y deja el celular hacia un lado de la cama. Le pide a su mamá que la deje descansar un rato y la señora la complace.

La siesta se prolongó por dos horas. Lucy, se levanta con una cara más fresca.

Come algo de lo que preparó su madre y se va a alistar para salir al encuentro con su amiga Magda. Ya lista para la ocasión, toma las llaves colgadas en la pared, se despide de su madre y sale. Decide no llevarse el coche e irse caminando, tan solo son dos cuadras eran donde quedaba el café.

Al llegar, Lucy saluda con afecto a Pablo, el dueño del café quien también era su amigo desde hace años. Al igual que Magda, habían estudiado juntos desde el colegio, pero él se había decidido por la administración en vez de la medicina como lo hicieron las amigas. Mientras recordaban algunas aventuras de niño, llega Magda. Se abrazan los tres amigos, ya hoy jóvenes adultos que tienen una carrera y vida establecida, conversan un rato y luego las doctoras se van a una mesa.

El café no se hace esperar, con galletitas de avellana, la especialidad de la casa. Las amigas recuerdan el momento en que se disgustaron y solo Magda dejaba manifestar la ira que sintió. Por su parte, para Lucy, eso ya estaba olvidado desde hace mucho, solo esperaba el momento perfecto para reencontrarse.

-Amiga, me alegra que volvamos a ser las de antes. De verdad que, entre los pacientes y Luis, me volveré loca. No quiero ni imaginarme lo que debes estar viviendo tú en el hospital. Mi vida amorosa con Luis, se acabó desde hace algunos meses, creo que nos apresuramos en casarnos. Estamos separados pero juntos en casa. Es una situación difícil pero cuando salga el divorcio, ya todo acabará – Le cuenta Magda a Lucy con una mirada de tristeza.

-¡Ay, amiga! No sabía que pasabas por todo eso. Pensé que eras muy feliz y mira, que sorpresa te da la vida – Le responde Lucy mientras pone la mano en su hombro.

-Bueno, cuéntame cómo está el muñeco de Fernando. Recuerdas que todo el mundo pensó que él y yo terminaríamos juntos en la universidad. Hubo mucha confusión entre los profesores porque siempre estábamos juntos. De verdad que éramos muy buenos amigos, pero fue mejor poner distancia para que no se malinterpretara las cosas – Le dice Magda, haciendo un poco incómodo el momento.

-Sí, pero ya es parte del pasado amiga. Él y yo estamos juntos y felices, pero debo contarte algo que me está pasando – Le dice Lucy.

Confianza en la amistad que las une, Lucy se abre ante su amiga y le cuenta con detalles, todo lo que estaba viviendo por su confusión entre el amor de

dos hombres. Desde el día que conoció a Roberto, hasta la duda por el amor que siente hacia Fernando. Cómo se dio el primer beso entre ella y Roberto a lo feliz que la hizo sentir Fernando en su último encuentro y, sobre todo, lo que estuvo a punto de ocurrir esta mañana junto al riachuelo que formó parte de la conversación que tuvo con Roberto esta mañana.

Magda, se quedó atónita ante la confesión de la amiga. Era una historia bastante intensa, cuando ella pensaba que lo que vivía con su actual esposo era muy complicado. Estaba clara que su amiga Lucy se encontraba en un rollo sentimental que no solo la afectaba a ella, también afectaba a su amigo Fernando y al otro hombre que estaba en medio de todo eso.

-¿Y te has preguntado sinceramente, si en verdad amas a Fernando? – Le pregunta Magda.

-Cuando estoy con él, todo cambia, es el hombre que me hace sentir bien, en hogar. Ya no somos unos niños y mi relación con Fernando, es muy madura. Pero Roberto es la novedad, es el salir de la rutina y eso me cambia todo – Le responde Lucy, sin pretender hablar con una verdad absoluta, es lo que siente al momento.

Lucy, le comenta a su amiga que tuvo que mentirle a Fernando para venir y poder resolver la situación con Roberto. Magda, no ve con buenos ojos la actuación de su amiga, a pesar de que en su rostro se ve la molestia reflejada, trata de aconsejarla en que debe dejar a Roberto y le hace ver que Fernando es el hombre con la que toda mujer sueña y que, si le piensa hacer daño, es mejor que lo deje.

Para Magda, Fernando ha sido un hombre modelo, siempre fiel, caballero y amante de la familia y el respeto. No puede creer en lo que ha caído su amiga. Le pide que se sincere con ella, que escuche a su corazón y que le hable a Fernando de todo lo que está pasando para que recuperen su relación. Le hace ver con toda seguridad que él la va a entender.

En cuanto a Roberto, Magda le sugiere que se olvide de él y si era posible, renunciara al hospital para no volver a verlo. Lucy la mira y piensa que no es tan fácil abandonar todo sin probar y le confiesa:

-He pensado darle una oportunidad a Roberto, pero también pienso en Fernando y tienes razón. Debo escuchar a mi corazón. Voy a tomarme unos días aquí y le diré a Fer que el diagnóstico se va a alargar un poco, así tendré más tiempo para decidir. Saldré un par de veces con Roberto para ver qué es lo que estoy sintiendo y así podré aclarar mis dudas.

Magda le pide la cuenta a Pablo y mira a Lucy con desprecio, se levanta a pagar y al acercarse a la mesa le dice:

-No pensé que le hicieras esto a Fernando, lo mejor es que le confieses todo. Tu actitud no es de una mujer enamorada. De verdad que me decepcionas Lucy. Me voy y espero que reacciones.

Así se va Magda y vuelven a enemistarse por la acción de Lucy hacia Fernando. Ella, se queda sentada por un momento y piensa en frío que su amiga tiene razón, que no vale la pena que ella continúe con esta indecisión. Se levanta y se dice así misma que le dirá adiós a Roberto para poner punto final, pero aun así se va a tomar unos días y aceptará la propuesta de matrimonio de Fernando.

Magda, llega a su casa bastante molesta. Ella siempre había visto en Fernando al hombre ideal para compartir una vida, pero por cosas del destino dejó que su amiga Lucy se acercara amorosamente a él y ella prefirió alejarse y continuar su camino. Cegada por la rabia, tomó su teléfono y le marcó a Fernando. Éste, inmediatamente contestó.

-Magda, corazón tiempo sin saber de ti. ¿Y ese milagro tan agradable? Le dice Fernando ante la sorpresa de la llamada.

Magda lo saluda y conversan un poco sobre las cosas que estaba haciendo en la clínica y también lo pone al tanto de su fracaso amoroso con Luis, pero le hace saber que está bien y tranquila asumiendo la premura del matrimonio. Después de un largo rato de la plática, ella le comenta que se citó con Lucy hace un rato.

Fernando queda algo asombrado, porque Lucy le había escrito que estaría en el hospital con el caso extraño de la niña que ingresó anoche y se lo hace saber a Magda. Ésta, inmediatamente le cuenta todo a su amigo, todo lo que Lucy le había comentado.

La traición de la amiga no se hizo esperar, Magda dejó al descubierto a Lucy con su novio Fernando. Toda la coartada que había planificado con el hospital se cayó. Fernando queda en silencio escuchando todo. Atento a cada palabra e imaginándose cada escenario que pasaba Lucy con ese otro hombre con que ella le engañaba. Su mundo se venía abajo y de la mano de la mejor amiga de Lucy.

-Espero que no me juzgues por todo el dolor que te estoy causando, pero sabes que yo te quiero mucho y siempre estarás en mi corazón. Lo que hubo

entre nosotros, a pesar de que fue corto, no lo olvido, aunque solo sea un secreto entre tú y yo – Le dice Magda para cambiar un poco el panorama de rabia y dolor.

V.- El arrepentimiento

-No te preocupes Magda, yo sé bien cómo voy a manejar esta información. Agradezco mucho lo que hiciste y que hayas puesto el valor de tu amistad hacia mí por sobre todas las cosas – Le agradece Fernando a la mujer. Corta la llamada y se sienta en el sofá. Marca un número local y llama a la joyería para cancelar un pedido y le preguntan si estaba seguro y afirma que ya no lo comprará.

Él joven médico, había llamado en la mañana al regresar de haber dejado a Lucy en el aeropuerto, a una famosa joyería, donde toda su familia hacía los encargos para ocasiones especiales. Le pidió al encargado que preparara el anillo de compromisos más bonito. Iba a preparar todo para pedirle la mano a Lucy a su regreso. Esta vez, se sentía muy seguro de que su muñeca lo iba a aceptar.

La desilusión se apodera de Fernando, no era fácil aceptar que su gran amor

le engañaba. Que hasta hace hora estaban juntos y felices, mientras ella le engañaba y escribía con otro. Siendo adultos, él no dejaba de preguntarse cuándo ella había dejado de sentir amor por él. Si cada vez que estaban juntos ella demostraba que se merecía el uno para con el otro.

A altas horas de la noche, Lucy despierta y decide escribirle a Fernando. Como no ve ninguna respuesta, decide marcarle a su celular y éste suena apagado. Inmediatamente toma el teléfono local y le marca a su casa y también cae apagado. Se extraña, pero sin ninguna sospecha, le escribe un lindo mensaje de buenas noches.

En la mañana, Lucy despierta y revisa su celular, no ve ninguna respuesta de Fernando y se preocupa. Se levanta y busca a su madre quien ven la televisión en la sala. Le comenta que se siente preocupada por si le pasó algo a su novio. En cinco años, no se han acostado sin despedirse, aunque estén enojados.

La madre le aconseja que si ya tiene todo decidido en hacer una vida con él, que tomara un vuelo y le diera la sorpresa. A Lucy no le pareció descabellada la idea, va a su cuarto, se ducha y decide tomarle la palabra a su madre. Se viste y toma su bolso, baja y se despide de la señora con un beso, pidiéndole a su vez, que le desee buena suerte.

Al salir a la calle, toma un taxi y le escribe a su amiga Magda que ha seguido su consejo y decidió por hacer su vida con Fernando. Le agradeció por la conversación de ayer y le pidió que le escribiera apenas pudiera, que ella iba saliendo para la casa de Fernando. Pero olvidaba un detalle, a Roberto.

Decide llamarlo y éste inmediatamente le responde:

-Gracias por llamar, mi amor.

Lucy, con firmeza le comunica a Roberto la decisión tomada y le dice que no hay vuelta atrás y que respete su decisión. El hombre con la voz quebrantada le dice que no se preocupe que tratará de estar bien y que entiende que no fue el elegido. Le deseo que fuera muy feliz y que si en algún momento se arrepentía, que siempre estará ahí para ella.

Algo conmovida por las palabras de Roberto, Lucy le agradece por la madurez en aceptar la decisión. Por su mente solo pasan los planes con Fernando, su nueva vida junto a él sin tener ningún tipo de confusión.

Nuevamente trata de comunicarse con él y nada, tan solo siguen siendo intentos fallidos, por lo que su preocupación aumenta un poco. Ya cuando

llega al aeropuerto, anuncian que no hay boletos hasta las dos de la tarde y decide quedarse en las instalaciones para esperar. Solo serían algunas horas.

Se sienta dentro del cafetín y coge una de las revistas de boda. Al ver cada página, su mente hace un viaje, imaginando ese bonito momento con el que sueña una mujer. Siendo profesional, solo le hace falta casarse y así esperar que lleguen los niños para tener el hogar deseado.

Las horas pasan, y ya anuncian que están a la venta los boletos. Lucy, sonrío y se levanta hasta la taquilla, compra el ticket y de una vez hacen el llamado para subir al avión. Fernando nunca respondió, pero ella lo estaba tomando como error de comunicación ocasionado a alguna falla eléctrica, muy común en la zona. Sube tranquilamente y se coloca sus audífonos como de costumbre.

Al llegar, se siente algo extraña. Ve la diferencia de que siempre había sido recibida por Fernando en el aeropuerto. Revisa en su bolso y ve que trajo las llaves del apartamento de su novio. Toma el taxi y rápidamente la lleva hasta el apartamento. Para dar una sorpresa, en vez de abrir, decide tocar el timbre.

Una vez... dos veces... y Fernando abre. Ella emocionada, le grita:

-¡Sorpresa mi amor!

Fernando la mira con desprecio, abre la puerta y le pide que entre. Cierra y le pide que se siente, haciendo a un lado la felicidad de Lucy al verlo. Lucy, no entiende lo que estaba pasando.

-Fer, que está pasando? Desde ayer te estoy llamando y anoche por primera vez en mucho tiempo no te despides de mí en la noche. Me sentí muy triste mi amor – Le dice Lucy tratando de tomarle una mano.

Fernando con un gesto de rabia se suelta su mano de la de ella y la esquiva. Sin rodeos, le pregunta:

-¿Qué pasó con el caso de la niña? En tan poco tiempo ya acertaste con el diagnóstico, Lucy.

La mujer se levanta y se acerca hasta él, tratando de intimar un poco y le responde:

-Dejé algunas cosas en orden sobre eso amor, el doctor Hans ya quedó con un mejor panorama del caso. Pero, ¿por qué lo preguntas así?

-Seamos claros Lucy, ayer hablé con Magda y me contó todo lo que te estaba pasando con Roberto. ¿Desde cuándo me estas engañando con tu amigo Roberto? – Le grita Fernando.

Lucy, queda sin palabras, ya no hay argumentos. Solo queda esperar que Fernando le quiera escuchar para ella contarle todo.

-Por favor, déjame explicarte. No sé que te pudo haber contado Magda, pero todo tiene una explicación Fer. Solo te pido que me escuches por el amor que me tienes. No dejemos que esto termine así. Magda fue egoísta porque no debió hacer esto – Le dice Lucy llorando.

Fernando, haciendo un gesto con la mano, la invita a sentarse, pero con bastante ironía le dice:

-Adelante, te escucho sobre tu aventura.

Lucy, trata de componerse ante el bochorno y comienza por contarle como se sintió desde que él decidió mudarse de ciudad por aceptar el trabajo.

-Mi vida, cambió profundamente cuando decidiste dejarlo todo por venir aquí. No tomaste en cuenta que allá también teníamos una vida, amigos, familia, hasta trabajo en el hospital. No me preguntaste, solo me consultaste que habías decidido y ya. Yo solo acepté, resignada y con todo y eso, he estado viniendo durante dos años aquí, lo que no has querido hacer tú. Sé que lo que diga ahora lo tomarás como excusas, pero no es así y en todo este tiempo he sentido que le diste más importancia a tu trabajo que a nuestra relación – Le expone Lucy.

Fernando trata de interrumpir, pero Lucy le pide que por favor la deje expresarse, luego continúa...

-Roberto llegó hace poco más de un año al hospital, era adjunto al director. Nos convertimos sin pensarlo en grandes amigos, confidentes. A él le comentaba toda mi tristeza y quizás fue un error el haberle hablado de nuestra relación. Él sabía todo lo que te amaba antes de venirme y digo antes porque siento que mis sentimientos cambiaron.

-¿Por qué en vez de buscar un confidente, no preferiste hablarlo conmigo? ¿Por qué confiar estas cosas en un extraño? No hay excusas para lo que hiciste Lucy – Le dice Fernando aumentando su descontento.

Lucy se levanta y una vez más intenta acercarse a Fernando y éste vuela a hacer un gesto de rechazo, pidiéndole que se aleje y termine de hablar. Ella seca sus lágrimas y prosigue...

-No hubo un día en que no le hablara a él de ti, te lo juro mi amor. Entre nosotros no pasó más que besos ¡Créeme, por favor!

-Y lo de ayer en el riachuelo ¿Eso que fue, dime que fue eso Lucy? Magda

me lo contó todo. Estabas confundida y pensaste abandonarme cuando vinieras. Mentiste al decirme que debías ir al hospital para atender un caso. Fue un perfecto imbécil al no darme cuenta por qué desviabas la conversación cuando te hablaba de matrimonio. Jugaste con este amor. Ayer en la mañana había encargado tu anillo de compromisos, porque pensé pedirte matrimonio. De iluso me sentía confiado en que esta vez si ibas a aceptar y me quería arriesgar. Me arruinaste la vida, o me la arruiné yo mismo por confiar tanto en una mujer – Le grita Fernando.

-Te quedó muy bonita la escena de celos por el pendiente de mi madre, con razón dicen que cada ladrón juzga por su condición. Pero, yo no soy como tú, yo si creo en el amor verdadero. Cuando decidí venir en buscando el bienestar de los dos. Aquí he logrado todo en dos años, tengo casa, carro y mi trabajo es estable. Todo eso pensando en formar una familia juntos, pero lo arruinaste todo, todo – continúa Fernando, mientras señala a Lucy.

Lucy, echa un mar de lágrimas, le pide que la perdone, que está muy arrepentida. Que ella llamó a Magda solo para que la ayudará a decidir cómo hacer entender a Roberto que amaba profundamente a Fernando. Pero al parecer, ya era demasiado tarde.

Fernando se levanta y le pide que por favor se vaya de su casa. Que saque todas sus cosas y se vaya con Roberto, subiendo cada vez más su tono de voz. A Lucy, no le queda más que apelar por los sentimientos, se arrodilla y le pide perdón a Fernando. Éste la levanta de suelo y le dice que es demasiado tarde. Que se siente muy lastimado y no sabe si podría volver a creer en ella.

Lucy, le pide que lo piense bien, que recuerde que Magda siempre estuvo enamorada de él y tal vez le contó cosas que no son del todo cierta, solo para causar cizaña entre los dos. Intentó hacerle ver que está muy enojado y que una vez que se calme quizás pueda pensar mejor las cosas. Que ella venía con toda la intención de aceptar casarse con él y por eso la sorpresa.

Ella no quiere más mentiras entre los dos y le pide que si la perdona, en adelante solo serán ellos dos. En ese momento, Fernando da un giro y duda, pero en su orgullo herido, no podía dar su brazo a torcer. Voltea a mirarla y le pide que se vaya de su casa.

Lucy insiste en que debe pensar mejor las cosas:

-Creo que es mejor que nos calmemos, por favor sentémonos y hablemos con calma. Si no quieres hablar en este momento, hagámoslo cuando no te sientas capaz de gritar. Ya bastante daño siento que hice y no quiero causar más

heridas. Sé que soy la mala en toda esta historia, pero lo cierto es que te amo y no te fui infiel en la cama con él ni con nadie.

Fernando abandona la casa, llevándose las llaves de su coche y de un golpe, cierra la puerta dejando sentir un eco estruendoso que aturde los oídos de Lucy. Ésta, se levanta y se asoma por el balcón viendo como su amado arranca velozmente en su coche. Se regresa hasta el sofá y se echa a llorar. Lo primero que le viene a la mente es la desalmada de Magda. Toma el teléfono y la llama sin resultados. Deja pasar algunos minutos e intenta nuevamente, Magda contesta:

-Hola Lucy, antes de que me digas algo, es necesario que sepas que le conté todo a Fernando porque él no se merece lo que estás haciendo.

-¿Por qué lo hiciste así Magda? Confié en ti pensando que eras mi amiga. Nuestra conversación de ayer me hizo abrir los ojos y había decidido terminar con Roberto y darle una sorpresa a Fernando diciendo que vendría a vivir con él. Ahora Fernando está destrozado y no quiere saber de mí – Le dice Lucy con su voz bastante desgarrada por el llanto y el dolor.

-¿Estás con Fernando? Pensé que no querría volver a verte. Lucy, mi intención era que no sufriera más, iba a ser peor si pasaba más tiempo y te llegara a ver. Lo hice porque lo quiero – Le confiesa Magda.

Lucy queda atónita ante tal confesión. Ya puede ver la mala intención de la que pensó era su mejor amiga. Indignada, la insultó hasta que Magda prefirió dejar de oírla y colgó la llamada. Segundos después, le llega un mensaje de texto de Magda donde le dice que ella sola se buscó el problema y que aprenda de todo esto a valorar una relación.

Con el teléfono en la mano, Lucy hace una llamada que sabe que la alentará un poco. Inmediatamente atiende su madre y la derrotada mujer llora sin cesar contándole todo a su progenitora. Como toda madre, las palabras tratan de sopesar un poco el dolor de Lucy y su madre le pide que aguarde un poco y espere a Fernando, ella confía en que él tiene buenos sentimientos y sabrá perdonarla en nombre del amor. Lucy agradece a su madre por sus palabras y queda algo tranquila.

Han pasado algunas horas desde que Fernando salió abruptamente de la casa. Lucy tan solo espera que regrese y pide desesperadamente que la quiera perdonar. La culpa la envuelven en el arrepentimiento por haber actuado mal. Ahora solo quiere la reconciliación y retomar lo que no debió dejar ir de su vida, su verdadero amor hacia Fernando.

Al poco rato suenan las llaves, era Fernando abriendo la puerta. Al entrar la ve en el mueble y le pregunta que por qué sigue ahí. Ella le pide una vez más que la perdone y él le dice que no es fácil, pero ya un poco más calmado. Lucy insiste, pero solo recibe evasivas que no son del todo alentadoras para ella.

-Está bien, me iré. Solo te pido que por favor me llames cuando estés dispuesto a perdonarme. Estoy muy arrepentida y no veo mi vida sin ti – Le dice Lucy, mientras toma su bolso y abre la puerta para irse.

VI.- La culpa

El momento resultaba muy doloroso para ambos. Fernando se debatía entre el amor y el dolor de la traición de Lucy, mientras ella no soportaba la culpa que le estaba causando la traición hacia su verdadero amor.

-No te vayas, es tarde. Al menos por esta noche te puedes quedar. Pero, mañana te pido que salgas de mi vida – Le pide Fernando, mientras se levanta del sofá y se va hasta el cuarto, al mismo tiempo que cierra la puerta.

Lucy queda paralizada en la puerta, sabe que Fernando le pidió que se quedara solo por lastima, no por querer buscar un acercamiento con ella. Miró su reloj y, efectivamente era muy tarde para tomar un taxi e ir hasta el aeropuerto. Pensó mejor las cosas y decide quedarse, al menos por esa noche.

Deja su bolso sobre la mesa y se recuesta en el sofá, quedando profundamente dormida de tanto llorar. Por su parte, Fernando en su habitación siente impotencia ante el sentimiento de rencor. Se hunde cada vez más en la ira al recrear en su mente cada imagen de lo que le contó Magda. Él, llora sin importar que escuchen el llanto de desolación de un hombre con el corazón roto. Lucy despierta y se acerca a la puerta de la habitación, escucha a Fernando y deja caer su mano sobre la puerta, pero sin atreverse a tocar. Se desespera y comienza a llorar también por la frustración de causarle tanto dolor.

Ella, vuelve al sofá y se cubre con su abrigo, logrando aminorar en sus oídos el llanto de Fernando. No pudo establecer el tiempo que pasó hasta que quedó

profundamente dormida hasta que la luz del amanecer comenzó a entrar por el balcón que daba cerca del sofá, haciendo despertar a Lucy. Al abrir sus ojos, siente un fuerte dolor de cabeza, como doctora sabía que era parte del estrés que generó toda la situación de ayer.

Se levantó y fue al baño. Al salir, se acercó a la puerta para tratar de escuchar si Fernando se había despertado, pero no sintió nada. Tomó una hoja y sacó un lápiz de su bolso para dejar una nota a Fernando:

-“Fernando, no me alcanzará la vida para rogar por tu perdón. No puedo con la culpa de haberte hecho daño y ese dolor que hoy sientes, es el mismo que siento yo, al ver que nuestro amor se derrumba por una equivocación mía. No tengo perdón, pero si existe alguna verdad, es que te amo, y que en mi vida habría soñado con hacer una vida junto a otro hombre que no seas tú. Escucha a tu corazón mi amor, no dejes morir este sueño. Échame toda la culpa que yo la estoy asumiendo, pero perdóname. Olvidemos todo y seamos felices para siempre, juntos mi amor. No permitas que este amor se muera. Siempre te estaré espera mi fer, te amo.

*Siempre tuya,
Tu muñeca, Lucy.”*

Coloca la corta pero sentimental nota sobre la mesa, abre la puerta y deja la llave encima de la carta, cierra y sale a enfrentar su triste realidad. Se va caminando inusualmente dos cuerdas, dando tiempo de recibir algún mensaje de Fernando, pidiéndole que regrese, pero no pasó. Se detiene y toma un taxi hasta el aeropuerto. Se mira a través del espejo retrovisor y se da cuenta que tiene los ojos muy hinchados, saca de bolso sus lentes de sol para ocultar un poco lo que su rostro refleja.

Ya en el aeropuerto, entra al cafetín y ordena un café fuerte. Dando tiempo a que Fernando despierte. Así pasan 3 horas y se hace tarde para regresar a casa, por lo tanto, no espera más y compra el boleto. Como siempre, se encuentra sentada y se coloca sus audífonos. La música continúa en la canción de Pablo Alborán que su amado Fernando siempre le había dedicado. Sin importarle donde se encontraba, Lucy rompe en llanto como si se hubiera enterado de una trágica noticia. La aeromoza le pregunta:

-¿Doctora, se encuentra bien? ¿Le podemos ayudar en algo?

-Disculpe señorita, estoy pasando por un mal momento familiar y me encuentro muy afectada. Por favor si me trae un té, se lo voy a agradecer – Le

responde Lucy, con mucha confianza.

Al viajar con tanta frecuencia, ya la tripulación del avión conocía a la doctora. Lucy había prestado primero auxilio a una pasajera que se encontraba en estado de shock y los empleados la recordaban afectuosamente.

-Aquí tiene doctora, si necesita algo más, no dude en solicitarlo. Que tenga un vuelo tranquilo – le dice la aeromoza mientras le deja el vaso con el té.

Lucy se quita los audífonos y se coloca cómoda en el asiento, se toma su té, pero no deja de pensar en Fernando. En esta oportunidad, el viaje se hace largo, no existe nada más en el pensamiento de Lucy que no le recuerde a su amor. No existe Roberto en su mente, solo la culpa de haberse privado de tener una vida completa al lado de su Fer.

Al llegar al aeropuerto, Lucy solo piensa en ir a su casa. Toma el primer taxi y éste por una ruta corta, llega en menos tiempo hasta su casa. Entra corriendo y abraza a su madre mientras llora sin parar, tan solo menciona que había perdido a Fernando.

Su madre, se angustia y solo espera que se calme para que así pueda sentarse a hablar y contarle todo lo sucedido. Pero Lucy, solo puede decir que lo ha perdido todo y se refugia en los brazos de su madre tratando de encontrar algo de paz interior.

Cuando las lágrimas han cedido un poco, Lucy le cuenta que Fernando le ha descubierto la infidelidad con Roberto. Que fue Magda quien le contó todo inmediatamente que se despidieron en el café de Pablo.

La señora, se indigna por la poca consideración a la amistad de Magda y más por haber sido ella que le sugirió que se encontraran para que recibiera los consejos de una mujer de su edad.

-Yo sé que Fernando va a reaccionar hija, ustedes se aman y no es amor de un dolo día. Dale tiempo – Le dice la madre a su hija.

Lucy sube a su habitación y se encierra a llorar. La señora Belkis, toma el teléfono y le marca a Fernando. Cuando éste atiende, comienza una conversación que pudo o no ayudar en la situación:

-Fernando, hijo es Belkis. Mi hija acaba de llegar y se siente destrozada. Me contó todo lo sucedido entre ustedes – Le comenta la señora a Fernando.

-Señora Belkis, no debió molestarse. Lo que pasó solo tiene una culpable y esa es Lucy. Lamento mucho decirlo de esta manera porque es su hija, pero

yo a ella le brindé todo mi amor y me acaba de arruinar mi vida. Ya no volveré a ser el mismo, me siento muy mal – Le contesta Fernando, con su voz muy quebrada por el llanto.

-Hijo, tan solo te pido que pienses bien. Me consta que mi hija te ama y tan solo se equivocó. No supo manejar la distancia entre ustedes. Traten de resolverlo son adultos y yo los quiero ver juntos. Le dice la señora y se despide.

Fernando, con el ceño fruncido, siente más rabia por saber que Lucy también ha involucrado a su madre. Pero decide continuar y se alista para irse al trabajo, luego de haber solicitado la suspensión de sus vacaciones. Se monta en su coche y mientras va rodando, analiza que en todo lo que pasó también tiene algo de culpa. Se sintió tan seguro de la relación que olvidó preguntar la opinión de su novia sobre el cambio de trabajo y por ende de ciudad.

Le da un golpe al volante y frena abruptamente mientras grita que Lucy no debió traicionar el amor. En ese momento, escucha el sonido de una corneta y al mirar por el retrovisor, se da cuenta que había parado el tráfico. Arranca a toda velocidad y llega hasta el hospital central.

Todos quedan asombrados, no esperaban verlo tan pronto de vuelta. Lo hacían en las playas con su novia, en sus vacaciones. Él trata de disimular un poco la tristeza y saluda a todos como de costumbre. Entra a la oficina del director, quien se había convertido en su gran amigo y le comenta todo lo sucedido para que pudiera entender la razón de haber solicitado la suspensión de sus vacaciones. Fernando, solo pide que se le asignen muchos casos, quiere refugiarse en el trabajo para tratar de olvidar, para no pensar en la traición, pero también para alejarse de la culpa que sentía.

El director lo abrazó y le aconsejó que, si había amor, debía esperar que pasara la rabia para que pudieran hablar y quizás nazca el perdón. Que tan solo se tomara el tiempo suficiente para sanar pero que no eliminara la posibilidad de recupera la relación de tantos años. Fernando no quiso hablar más del tema y dio inicio a su jornada de trabajo con un caso fuerte que estaba ingresando a nivel de traumatología.

Al otro lado de la ciudad, Lucy trata de asumir lo que había ocasionado su indecisión, y que eso la había llevado a cargar con la culpa de romper una bonita relación que solo estaba afectada por la falta de comunicación. El lado más duro de todo le ha tocado a ella. No sabe en quien confiar, si su mejor amiga le había fallado ya no tenía a nadie más y no quería recargar a su

mamá con problemas. Solo sentía temor, los años le estaban llegando y no quería ser una soltera más.

Sentada en su cama, piensa en cómo serán sus días a partir de hoy. Debe accionar para no seguir cometiendo errores. Para Lucy, lo primero que debe hacer es renunciar al hospital, de esa manera ya no verá más a Roberto. Trata de dar un giro de 360 grados, tanto que piensa alquilar sola con lo que le den de su liquidación.

Después de un largo análisis, Lucy se lanza sobre su cama y mira la hora. Las lágrimas no se apartan pensando en que estará haciendo Fernando. Otra noche más sin un mensaje o llamada de despedida, eso le parte el alma y la culpa vuelve a apoderarse de ella. En su mente, los recuerdos en forma de película le hacen revivir cada momento junto a Fernando. Desde el día en que se vieron por primera vez en el colegio hasta las locuras en los primeros años de relación.

Ella quiere cambiar su vida, buscando que el dolor no se manifieste con frecuencia. Mantenerse ocupada sería la solución perfecta para ella y hasta en eso coincidían Lucy y Fernando, en mantenerse ocupados para tratar de borrar el dolor de la separación.

Los últimos días juntos, marcaron su vida como nunca. Hubo mucha compenetración sentimental que los enganchó más en la relación. De ahí la decisión de Fernando de pedirle matrimonio y la de Lucy de aceptar casarse con él sin ambos saber los planes individuales. Era el momento perfecto, cuando ellos se sentían preparados para pasar a un segundo nivel la relación, pero la falta de comunicación y la mala jugada de Magda le destrozaron los sueños.

Lucy espera que, con el tiempo Fernando pueda perdonarla y cuando ese día le llegue, se convertirá en la mujer más feliz del mundo, pero lo que más desea es sanar, sanar su corazón de tanta culpa. Y ganar la confianza que perdió ante su gran amor.

Ya cuando Lucy se prepara para dormir, entra una llamada de Magda a su celular. Inmediatamente le contesta:

-Ya debes estar feliz, lograste separarme de Fernando después de tanto tiempo.

-Perdóname Lucy, me dejé llevar por la rabia de ver como podías engañar a un hombre tan bueno ¿Cuéntame que pasó entre ustedes? Le replica y

pregunta Magda.

Lucy, ve con descaro el interés de la mujer y le pide que borre su teléfono y le dice que, gracias a ella, Fernando la había abandonado. Magda, intenta salir del paso y le hace saber que no fue su intención y que espera que en algún momento la perdone, pero que la única culpable de la traición había sido Lucy.

Lucy muy molesta cuelga la llamada. No soporta tanto descaro y busca entre sus contactos el nombre de Magda y borra sus datos del celular. Coloca el móvil debajo de la almohada y se coloca de lado para dormir. Fernando llega a su casa y sin comer nada, decide acostarse a dormir también.

Después de un día tan abrumado, Lucy y Fernando quedan dormidos y ambos, desde la distancia, sueñan que se están encontrando en una hermosa playa. Fernando se acerca con un pantalón de lino blanco y Lucy con un traje de baño del mismo tono. El lugar está lleno de muchas flores, pero no hay nadie más, solo ellos dos. La pareja se junta y al estar de frente las miradas se cruzaron y las manos comenzaron a jugar con caricias en sus cuerpos. Fernando la toma lentamente y mientras la besa, la deja caer sobre la fina arena y Lucy se entrega plácidamente. El sol se estaba escondiendo, dando paso al anochecer. El sonido de las olas chocando en las piedras, le daban la música de fondo al baile del amor de los dos enamorados. Fernando suelta cada nudo del bikini de Lucy y sus manos buscan en la entrepierna como si quisiera encontrar la puerta para hallar un tesoro. Lucy extiende sus brazos y juega con la arena entre sus manos, mientras él le sigue explorando su cuerpo ya desnudo. Sus pechos descubiertos, se convierten en montañas endurecidas por la excitación, y Fernando se da cuenta que es el momento perfecto para sentir el calor de su pasión. El amor, se consuma una vez más. Los movimientos de la pelvis de Lucy endurecían más la hombría de Fernando, haciéndole llegar al punto de excitación donde ambos logran acabar. Después de tan hermoso final, los amantes se postran mirando hacia el cielo estrellado. No podía ser tan mágico el momento para que Fernando saque una cajita del bolsillo del pantalón que yace tirado en la arena. Aun desnudo, se arrodilla ante Lucy y saca el anillo para pedirle matrimonio. Lucy conmovida, se levanta, toma el anillo y le dice que acepta. Esas palabras quedaron como un eco durante el final del sueño, hasta que ambos despiertan.

La coincidencia es tanta que ambos, estando tan distantes han hecho el amor en el mismo sueño y han compartido la experiencia de la petición de mano

que tanto anhelaron. Lágrimas de impotencia corren de los ojos de Fernando y Lucy. Pero, una esperanza les hace ver que aún existe el amor y que lo que han vivido no se puede borrar en tan solo un día. Quizás, este sueño sea algo revelador y lo que esté indicando es que deben estar juntos.

Fernando toma el celular y busca el número de Lucy, pero no le marca. En cambio, Lucy si se decide y le escribe tan solo un Te Extraño. Cuando Fernando lo lee, sonríe, pero no se atreve a responder por su orgullo de hombre herido.

VII.- La separación

Lucy, se sienta en su cama y piensa en ir al hospital para entregar su renuncia. Cuando apenas coloca los pies en la alfombra, suena el celular con el tono que indica que es un mensaje de texto. Sin pensar en nada, lo toma y al revisar es Fernando respondiéndole que la ama, pero que no la puede perdonar.

Con lágrimas en los ojos, Lucy vuelve a leer el mensaje y le da fuerzas para tratar de ganarse el perdón de Fernando. Sabe que la ama, pero también se siente está consciente de que está muy dolido. No quiso responderle para no hacer presión, pero esa respuesta había dado sentido nuevamente a la vida de Lucy.

Se levanta, se cambia y sale en su coche para el hospital. Cuando llega, se encuentra con Roberto quien estaba estacionando su coche. Él intenta acercarse, pero ella lo ignora completamente. Entra, saluda a sus compañeros y se dirige a la oficina del director, quien se asombra al verla llegar. Lucy, se sienta y le plantea al doctor Hans sobre la renuncia, al mismo tiempo que le hace entrega de la carta.

El doctor, se levanta y con un tono de voz entristecido le hace ver que se aflige al perder a tan importante profesional de salud, pero le desea todo el éxito que se merece. Ella lo abraza y abre la puerta, pero el doctor la detiene al preguntar:

-¿Ya tienes un nuevo cargo en algún hospital?

-Aun no doctor, voy a tratar de conseguir en alguna clínica cercana al hospital central. He pensado en cambiar de ciudad y buscar un trabajo menos pesado. Solo estaré pasando consultas – Le responde Lucy, con toda seguridad.

-Si gustas, te puedo ayudar ahora mismo, mi cuñado es el director de la clínica El Alcatraz, que queda dos cuadras más arriba del Central ¿Te interesa? – Le pregunta el doctor muy sonriente.

Lucy, se regresa y se sienta demostrando en su rostro una gran alegría. El

doctor Hans, coge el teléfono y marca para llamar a su cuñado. Le comenta sobre Lucy y la recomienda como una de las mejores pediatras que ha pasado por el hospital. Con esas palabras, Lucy se enorgullece y se fortalece más su idea de ir a trabajar a una clínica y así poder estar cerca de Fernando para comenzar a poner en práctica su plan de reconciliación.

-Listo, mi querida Lucy. Casualmente necesitan a dos pediatras para el turno de la mañana. Cuando quieras puedes presentarte. Te deseo la mejor suerte del mundo y cuando quieras volver, las puertas del hospital estarán abiertas para ti. Demás está decir que te vamos a extrañar, pero quedo tranquilo porque sé que estarás en buenas manos. Aquí te dejo los datos de Lorenzo, mi cuñado – Le dice el doctor Hans, mientras le entrega un papel con la información.

-Doctor, estoy muy agradecida. De verdad es que no esperaba menos de usted. Me llevo la mejor experiencia y todos los conocimientos que usted me ha obsequiado con todo el profesionalismo del mundo – Le comenta Lucy, tomándole la mano en sinónimo de agradecimiento.

-No hay de qué Lucy. Voy a llamar a administración para que te saquen la liquidación hoy mismo. Así te puedas organizar en tu nuevo hogar, porque me imagino que te mudarás, ¿verdad? – Le pregunta el doctor.

Sí, doctor. Pienso rentar un apartamento mientras organizo otras cosas. Ya tengo apuntado algunos números telefónicos, así que no me será difícil alquilar. Le comenta Lucy, se despide afectuosamente y sale de la oficina muy sonriente.

En la sala de juntas, se encuentra reunido todo el equipo de especialista. Lucy, hace su entrada pidiendo disculpa por la interrupción y ve que Roberto también se encuentra ahí. Haciendo caso omiso a su mirada, les da la noticia que ha renunciado a su cargo y que se reestablecerá en otra ciudad para comenzar una nueva vida. En ese momento, los doctores se levantan y se despiden de Lucy. Roberto se acerca y le desea buena suerte, al mismo tiempo que se retira de la sala. Sin sentir remordimiento alguno, Lucy va a administración y retira su liquidación. Sale del hospital y se dedica a hacer algunas llamadas sobre los alquileres. Acuerda una cita para mañana de un apartamento muy bonito.

Ya todo está tomando un nuevo giro para la doctora, quien hasta ayer se sentía derrotada. Le informa a su madre lo que ha decidido y comienza a empacar. En un momento de nostalgia, Lucy toma el celular y le escribe a

Fernando:

-“Solo Dios sabe lo arrepentida que estoy, lo mucho que te amo y todo lo que daría por ganarme tu perdón para que podamos estar juntos para siempre.”

Suspira y continúa guardando sus pertenencias en las maletas, dejando así, todo listo para su partida mañana. Tanto para Fernando como para Lucy, la separación ha sido muy dura. Pasar de escribirse y llamarse todo el día, a ser completamente dos extraños que hasta hace poco se juraban amor, no era cuestión de juego, y estaba sucediendo. Pero el sueño de anoche y el mensaje de esta mañana que recibió la joven de su ex novio, le hacen sentir que esta separación se pudiera terminar pronto, si ellos se lo proponen.

Cruzando la ciudad, Fernando ya está culminando su jornada en el hospital central. San José, la ciudad donde reside, suele ser muy movida en las noches. Va hacia el estacionamiento para irse en su coche a su casa, justo en ese momento, se acercan los directivos del hospital. Cuatro hombres solteros y de mediana edad.

-¡Fernando! – Le grita uno de ellos.

Fernando, ya montando en el coche, baja el vidrio y espera que se acerquen.

-Vamos por unos tragos, ¿te animas? – Le dice el director del hospital.

Cegado por la soledad y el dolor ante la traición de Lucy, Fernando no vacila en responder que sí ante la propuesta. Solo pensaba en conversar y compartir un trago para olvidar al menos por un rato y así dejar de pensar en ella.

Salen los dos vehículos del hospital y se dirigen a la Tasca de Guido. Fernando no suele ser un hombre de salidas nocturnas, más bien siempre fue un hombre hogareño. Los cinco hombres, entran y solicitan de inmediato un servicio y así comienza la tertulia de solteros. La música en vivo de un grupo de jazz, las parejas besándose en algunas de las mesas, llevan a Fernando a recordar a Lucy, en vez de alejarse de los pensamientos de amor como pretendió que podía servirle la salida con sus colegas.

Entre risas y comentarios sobre temas de salud, tocan el tema de la infidelidad en parejas conocidas. Fernando se torna un poco incómodo y el director, que conoce la situación por la que recientemente él está pasando, intenta cambiar la conversación, pero los otros colegas que se encuentran ya bastante cegados por el alcohol, continúan muy tenazmente.

Fernando se levanta para ir al baño, pero aprovecha para salir hasta su coche y le envía un mensaje al director pidiendo disculpas por que se tuvo que

retirar. El doctor le responde que comprende y Fernando arranca en su vehículo hasta su casa. Al llegar, se ducha, come algo ligero y se acuesta con el celular en la mano. Quizás esperando que le llegue un mensaje de Lucy, pero para no sentirse débil, guarda el móvil en la gaveta de la mesa de noche, evitando caer en la tentación de escribirle a Lucy.

Mientras Fernando intenta olvidarla, Lucy continúa hurgando en su mente, todos los momentos vividos a lado de él. Acostada, sin poder dormir, solo piensa que la distancia que antes existía ahora era una realidad materializada, pero ya no por el trabajo del uno y del otro, esta vez se daba por la ruptura que ella misma había ocasionado.

Sin importarle nada de lo que pudiese pensar Fernando, Lucy le escribe un mensaje pidiéndole que no la olvide y que recuerde que ella lo ama. Guarda el teléfono, sin esperar que le responda. Espera volver a verlo, aunque sea en otro sueño, donde puedan estar nuevamente juntos y así demostrarse su amor, como si fuera ayer.

Al amanecer, ninguno de los dos puede conciliar el sueño. Fernando da vueltas en la cama, tratando de serenar su mente y Lucy, se levanta y se queda asomada en la ventana de su cuarto, como si buscara respuestas en el firmamento. Para ambos, la separación se acentúa. El silencio se rompe en la habitación de Lucy, con su llanto. En la habitación de Fernando, la luz del televisor corresponde al desvelo de joven doctor, quien ha preferido el drama de la película que pasaban a ver las imágenes de Lucy en su mente.

Casi cerca de las seis de la mañana, Lucy después de dormir un rato, despierta. Muy agotada por no haber dormido bien, se levanta y se ducha con agua fría. Llama a un taxi desde su teléfono, dejando todo listo para emprender la aventura de su nueva vida en San José, muy cerca de Fernando.

Unos minutos más tarde, anuncian que llegó el taxi y Lucy comienza a bajar el equipaje con ayuda de madre. Algunas maletas, lo que permite la aerolínea, pero se aseguró de llevarse todo lo necesario para estar allá. El tiempo transcurre, una vez en el aeropuerto de San José, alquila un coche grande para trasladarse.

Comienza por ver el apartamento que están arrendando, la convence la hermosa vista y el tranquilo lugar. Acepta e inmediatamente firma el contrato de arrendamiento. Le paga a uno de los chicos y le suben el equipaje. Pero Lucy no se queda mucho tiempo ahí, recuerda que debe presentarse en la clínica para la entrevista con el doctor Lorenzo.

Arregla un poco el baño y se ducha para luego cambiarse y vestirse acorde a la ocasión. A pesar de haber tomado la decisión de comenzar una nueva vida, extraña también la compañía de su madre, quien fue durante todo ese tiempo, su mejor amiga. Ahora su vida ha dado otro giro y se enfoca en establecerse después de la separación con Fernando.

La entrevista fue un éxito, el doctor Lorenzo le presentó una oferta muy favorable que Lucy no pudo rechazar. Salió de la clínica muy contenta, ella sabía que todo estaba cambiando para bien. se montó en el coche y fue directo a la casa nueva para desempacar y estar cómoda. En la vía recordó que necesitaba algunos víveres con que cocinar y pasó por el supermercado.

Cuando Lucy pasa por el área de las frutas, se tropieza con Fernando. Ambos se sorprenden, sus reacciones no se tardaron en hacer notar.

-¿Lucy, que estás haciendo aquí? – Le pregunta Fernando sin mostrar alguna incomodidad.

-Hola, Fernando. Hoy me mudé aquí a San José. Mañana comienzo a trabajar en la clínica El Alcatraz – Le responde Lucy.

-Pero, ¿cómo? Si tú nunca quisiste mudarte cuando te lo pedí – Le dice Fernando mientras mueve la cabeza simulando una negación.

-Mi vida cambió después de mi grave error contigo. No me resigno a perderte y si estar en esta ciudad me iba a mantener cerca de tu recuerdo, lo decidí y ya estoy aquí. Fernando, te extraño y te amo, yo... - Se detiene Lucy al Fernando hacer una seña con su mano que se detenga.

-Discúlpame, no quise incomodarte – Le dice Lucy mientras baja la mirada.

Fernando, entre la emoción, el asombro y la rabia por ver a su gran amor con una distancia que él mismo impuso, se aleja. Lucy se queda paralizada ante su reacción tan fría, tan seca. Fue muy obvio que a Fernando no le disgustó volver a verla, pero no hubo más que un simple, hola.

Cuando menos se lo espera, Fernando se acerca desde el otro pasillo y le pregunta a Lucy dónde está viviendo. Lucy le comenta donde había alquilado y respetuosamente entablan una conversación como dos conocidos que tenían tiempo sin verse, solo que ambos sabían el motivo de la separación.

Mientras hacen sus compras, Lucy le va contando como hizo para hacer las cosas tan rápido y de cómo había conseguido empleo en la clínica Alcatraz. A pesar de que Fernando no muestra algún sentimiento, lo que si deja a la luz pública, es el interés por saber que Lucy está bien.

Cada uno en diferentes puestos pagan sus productos. Fernando, tomas también las bolsas de Lucy y la acompaña al coche, como todo un caballero. Lucy trata de no hacer alarde por el trato que él daba después del daño que le había hecho. Cuando ya coloca todo el mercado en el asiento de atrás, cierra la puerta y le dice:

-No puedo ocultarlo, me gustó mucho verte y fue una sorpresa que sea aquí.

-¿Crees que podamos hablar en algún momento sobre nosotros? ¿Crees que podamos retomar nuestra relación, o ya dejaste de amarme? – Le pregunta Lucy.

Fernando queda en silencio por un instante, pero le responde con mucha firmeza:

-No he dejado de amarte y eso no pasará. Me gustó verte y te llamaré.

Acerca su cara a la de Lucy y le da un beso de despedida muy cerca de los labios. Camina hasta donde está su coche y Lucy lo ve alejarse mientras ella cierra la puerta para encender su vehículo e ir hasta su casa.

Tratando de no hacer alarde por el momento vivido, Lucy agradece a Dios y sabe que la reconciliación con la que ha soñado está cerca. Fernando la ama y ella también, se lo confesó. Sus ojos brillaban y su corazón latía de un modo inusual, se debatía en esperar el perdón de Fernando o insistir hasta que ambos regresaran, pero no quería forzar las cosas y prefiere esperar que Fernando la llame.

Sentimientos encontrados también los tiene Fernando al haber visto a Lucy, después de haber llegado a pensar que nunca más la tendría cerca. Pero él sabe que algo de esa culpa de lo sucedido le corresponde a él, en una menor proporción, pero la tenía. Pensaba todo eso sin tratar de justificar la traición de Lucy, pero al verla solo podía recordar que la amaba por sobre todas las cosas.

Para Fernando, tenía mucho mérito que Lucy se hubiera arriesgado a dejarlo todo por venir a San José a vivir. Significaba que lo hubo con Roberto había quedado atrás, que no era importante. En eso, quedaba la duda si realmente fueron besos o si hubo algo más, pero no quería seguir haciéndose la película sobre la infidelidad. Por el amor que aun siente, dejó abierta la posibilidad de una reconciliación entre los dos enamorados.

VIII.- La reconciliación

Pasaron un par de semanas, Lucy se instaló rápidamente en la ciudad y se adaptó al ritmo de trabajo de la clínica El Alcatraz. Cada dos días iba a comprar algún producto en el supermercado para ver si lograba coincidir con Fernando, lo que pocas veces pasó y quedó nada más que en un saludo, pero las miradas hablaban de un te extraño cada vez que sucedía.

Fernando, se refugió todos esos días en el trabajo, cubriendo las guardias de los especialistas que no podían asistir, lo que resultaba una terapia de olvido de todos sus problemas. Cuando ya no hubo más guardias, entró en razón. Su receso mental le hizo retomar su pensamiento hacia Lucy. Se supone que él la

llamaría cuando estuviera listo para hablar, quizás para retomar la relación, pero sabía que debía poner fin a esta situación de los dos.

Ese lunes, nuevamente vuelven a coincidir en el supermercado. Lucy estaba hermosa, con su rubia cabellera suelta, tenía puesta una falda larga y una blusa blanca muy sugestiva. Fernando se acerca silenciosamente tratando de sorprenderla y lo logra.

-Fer... Fernando, que bueno verte – Le dice Lucy con la voz un poco temblorosa.

-Hola Lucy, disculpa. No quise asustarte, estas hermosa. Al verte, quise acercarme para saludarte ¿Cómo estás? – Le pregunta Fernando caballerosamente.

Lucy, con un reflejo en su mirada, no puede ocultar su alegría. El amor se desborda por todo su cuerpo. Era ése el momento que esperaba, la ilusión se apodera de sus pensamientos. Pero sabía que tenía que ser cautelosa para no presionar a Fernando.

- No me asustaste Fernando. Muchas gracias por el cumplido. Bueno, me ha ido bien. Ya me voy adaptando al ritmo de vida de aquí. La gente es muy amable y cada día tengo más pacientes. Me siento muy contenta. Por primera vez, creo que estoy haciendo bien las cosas y después de algún tiempo, estoy logrando lo que he planificado ¿Tú cómo estás? – Continúa Lucy con la conversación.

Se notaba que estaba nerviosa, sus palabras eran muy rápidas, casi sin pensarlo. Fernando la escuchaba pacientemente y dentro de él, la sensación de extrañarla más ya no le agrada. Quiere olvidar lo pasado, volver a sentirla, darse una nueva oportunidad, pero no puede ser tan fácil, no puede ceder tan fácilmente pero el amor siempre va a triunfar.

Los dos, se olvidan que se encuentran dentro del supermercado. La conversación se alarga y uno de los empleados le informa que ya van a cerrar. Las risas no se hacen esperar, pagan las compras y en el estacionamiento comienza un nuevo evento entre ellos.

-‘Te puedo invitar a tomar un café? – Le pregunta Fernando, un poco nervioso por no saber si la respuesta será afirmativa.

-Sí, claro. Supongo que no habrá ningún problema con que nos tomemos un café – Le dice Lucy, haciendo que la invitación se torne un poco más interesante.

-Sígueme en tu coche, yo te voy guiando con mucha cautela – Le indica Fernando, mientras se sube a su coche y espera que Lucy haga lo mismo.

Fernando tenía todo planificado, pero solo fue coincidencia que se toparan en el supermercado. De igual manera pensaba escribirle esa noche, pero el destino le puso todo en bandeja de plata y no la quería desaprovechar.

Un cálido ambiente, decorado con antorchas en cada mesa que eran separadas con palmeras, hacían el lugar muy tropical. Como si estuvieran en un coctel en algún restaurant a orillas de la playa.

-¿Mesa para dos? – Pregunta el mesonero, mientras los ubica en una muy privada.

Fernando, como todo un caballero, retira la silla de Lucy para que siente. Ella muy complacida con el exótico sitio para un café, se deja cortejar como en una primera cita.

-Nunca había venido aquí, pero llevaba algunos días viéndolo y me pareció un interesante lugar para hablar ¿Te ordeno un café? Como sé que te gusta, claro – Le dice Fernando.

Lucy asienta con la cabeza, asentando la sugerencia. Entre el café y un trozo de red velvet, el pastel preferido de Lucy, se cruzan las anécdotas profesionales de ambos. Fernando en el hospital con todas las guardias y Lucy tratando de adaptarse al ritmo de las consultas diarias y con nuevos pacientes.

Antes de terminar el café, se hace una pausa no intencional. Lucy aprovecha el momento y le pregunta a Fernando:

-¿Y nosotros... qué va a pasar con nosotros?

-Nosotros... nosotros pudiéramos intentar nuevamente – Le dice Fernando y sonrío – Pero comenzaría desde cero, así todo quedará atrás, si estás de acuerdo – Continúa Fernando.

Unas lágrimas se asoman a los ojos de Lucy, pero antes de que caigan, Fernando la detiene con sus dedos y le pide hablar en otro lugar. Lucy, no se niega ante la petición, sigue sorprendida por la actitud de Fernando, temiendo un poco que se tratase de una venganza. Aun así, acepta asumiendo el riesgo de lo que pueda venir después.

-Dejemos tu carro en tu casa y sigamos en el mío. Así podemos conversar en el camino ¿Tienes algún problema, con eso? – Le dice Fernando.

-Me parece bien y no tengo ningún problema – Le responde Lucy.

Al llegar a la casa de Lucy, ésta estaciona el coche frente al edificio. Le pide a Fernando que espere mientras ella sube a dejar el mercado para que no se dañe lo que han comprado. Así, aprovechó la oportunidad de maquillarse un poco y tomar un abrigo que, por la premura de ir al supermercado, había olvidado. Sin hacerlo esperar mucho, Lucy baja prontamente en el elevador y entra al coche de Fernando.

-Ya estoy aquí, espero no haber demorado mucho – Le dice mientras cierra la puerta.

-Tranquila, ya había perdido la costumbre de esperarte, pero no me desagrada volver a hacerlo – Le responde Fernando, al mismo tiempo que suelta una carcajada evocando los recuerdos de aquellas salidas en las que Lucy tardaba en llegar a tiempo.

Lucy, sonríe apenada al recordar esos momentos donde no hallaba que excusar darle a Fernando por llegar tarde a cualquier encuentro. Pero el momento resultó jocoso para que se limaran algunas asperezas y continuaron recordando. Así el recorrido resultó muy amistoso.

Para sorpresa de Lucy, el otro lugar para hablar, era el apartamento de Fernando. No tenía idea de que él, la llevaría hasta su casa para terminar de conversar sobre la relación. Pero así, se sintió segura de que iba por buen camino hacia la reconciliación.

-Te traje a mi casa, porque aquí terminamos una vez. Quiero que conversemos y abramos nuestros corazones, y el tiempo dirá el resto – Le dice Fernando, mientras le abre la puerta del apartamento.

Lucy, encantada por lo que estaba pasando, no puede dejar de llorar. Hasta que decide que, si es de comenzar desde cero, debe dejar los malos recuerdos atrás. Le agradece y entra, se sienta en el sofá que estaba cambiado de lugar. Esta vez, estaba justo al lado del balcón, desde donde se podía ver el estrellado cielo que hoy cubría como un manto la noche en San José.

Fernando le dice que se ponga cómoda, que buscará unas bebidas y regresa. Lucy, suelta su bolso y se acerca a la cocina para ofrecer su ayuda a su amado, pero éste le pide que se deje atender por él y que espere cómodamente en el sofá, que en unos minutos se acercaría.

Quedando solo en la cocina, Fernando puede respirar y asumir sus nervios. Se siente como si fuera la primera cita con la hermosa mujer, a quien desde hace algunas semanas había dejado de ser su novia. Pero, no quiere que los

malos recuerdos regresen, evita a toda costa que algo dañe el momento. Saca dos copas del refrigerador y una botella de vino que descorcha con mucha habilidad.

Una barra de chocolate que coloca en un recipiente para derretirlo en el microondas hace la cubierta perfecta para las rojas fresas que acababa de comprar en el supermercado. Las coloca en el congelador, mientras lleva las copas y la botella hasta la sala.

-Fernando, recuerda que mañana tengo que trabajar, así que no podré tomar mucho licor – Le dice Lucy con un tono de preocupación.

-No te preocupes, solo serán unas copas. No pretendo emborracharte – Le comenta Fernando, con mucha picardía.

Lucy toma una de las copas y Fernando sirve el vino en cada una. Se sientan y hacen un brindis por un nuevo comienzo. Lucy intenta aclarar lo que había pasado con Roberto, pero Fernando le pide que no hablen del pasado e intenten comenzar como si nada paso.

-No sabes cómo te he extrañado en todos estos días ¿Puedo decirte... muñeca, otra vez? – Le pregunta, acercándose cada vez más a Lucy.

-Si, Fer... puedes hacerlo – Le responde Lucy, muy risueña.

-Espera un momento, ya regreso – Fernando se levanta y va a la cocina.

Las copas de vino y el misterio de Fernando hacen que Lucy se envuelva en un misterio, aunque romántico, suficiente para que se den muchas sorpresas que conlleven a la pareja a una noche feliz.

Fernando llega con un delicioso plato con fresas bañadas en chocolate. Lucy se siente complacida ante la actitud positiva de su amado. Él, extiende su mano y la invita a ir a la habitación. Lucy se levanta del sofá y se deja llevar por su caballero enamorado. Ya en la habitación, Fernando coloca el plato sobre la cama y va hasta la sala a buscar las copas y la botella de vino. Enciende el televisor y pone el canal de música romántica, preparando la noche para una antesala que promete ser inolvidable para los dos amantes.

-Lucy, ¿Quieres ser mi novia? – Pregunta Fernando acercando una fresa a la boca de Lucy.

-Si, quiero ser tu novia, Fernando – Responde Lucy, al tiempo que muerde sensualmente la fresa.

Fernando sella la respuesta con un suave roce de sus labios en los de Lucy, y ella queda con ganas de más. Ella toma un trago de su copa, quita sus

sandalias y se sube a la cama para quedar frente a frente con Fernando. Por su lado, tratando de imitar un poco la escena, él se quita sus zapatos y se sienta con las piernas cruzadas frente a ella.

Ambos, con las copas en sus manos, cruzan los brazos y cada uno toma otro trago. Las risas los poseen, las caricias se hacen sentir en conjunto con las fresas rosando sus bocas. En la televisión, comienza a sonar la canción de Pablo Alborán y los enamorados recién reconciliados se levantan a bailar suavemente.

El alcohol estaba haciendo algo de efecto en ellos, no estaban acostumbrados a tomar, pero eso los ayudo a desinhibirse de algunos prejuicios, siendo así, que las palabras comenzaron a fluir sin ningún titubeo.

Al ritmo de la suave música que a alto volumen escuchaban dentro de la habitación, se tambaleaban los cuerpos de Lucy y Fernando, embriagados por el alcohol y poseídos por el amor que sentían, dejan guiar sus pasos, llevándolos al juego de la pasión.

Sin esperar que la música culmine, Fernando detiene el baile para besar los rojos labios de Lucy, como si mordiera suavemente una fruta jugosa. Cercándola en la pared, la mujer queda quieta, mientras Fernando le besa su cuello, acaricia con una de sus manos su seno hasta bajar su boca y humedecerlo con su lengua suavemente y sentir como se endurece por la emoción. Sube nuevamente a su boca y la besa una y otra vez. Con su otra mano levanta la falda de Lucy y al tocar su entrepierna si, siente la humedad que le da tanto placer al penetrarla.

Acelerando un poco el preámbulo, toma la mano de Lucy y la coloca en su pantalón, haciéndola sentir que está preparado tanto como ella para entregarse a la noche. En ese momento, Lucy, baja hasta quedar al nivel de la cintura de Fernando y le quita el botón que le ajusta el pantalón hasta dejarlo caer. Con su boca, va quitando el calzoncillo que cubre su intimidad para lamerlo hasta dejarlo muy mojado por su saliva.

Fernando, trata de aguantar al máximo el placer que sentía, pero Lucy se levanta y él aprovecha el momento para introducirlo. Recostados en la pared, hacen el amor diferente, una vez más se consuma la pasión de una manera inolvidable. Mientras los movimientos se intensifican, Lucy emite sus gemidos de placer y Fernando busca su boca para besarla y hacerle sentir de esa manera que estaba con ella, ahí, disfrutando de la reconciliación.

Para Lucy, la noche se hacía soñada, más cuando escuchaba a Fernando que

con cada movimiento profundo que indicaba que estaba a punto de llegar, le decía que la amaba, que la amaba y era para siempre. Un último movimiento, marco el momento en que los dos enamorados llegaban al éxtasis.

Estando allí, los dos casi desnudos, abrazados y compenetrados, se besan y se juran amor, entrega y confianza. Ya no había duda de la reconciliación para Lucy, ya no cabía la posibilidad de pensar que Fernando podía estar jugando a vengarse de ella. Lo que vivió y lo que le hizo sentir él, fue real. No había paso a la desconfianza.

Luego del momento, sus miradas hablaban, todo lo malo había pasado. Fernando la toma de la mano y se van juntos hasta la ducha. Él la ayuda a quitarse la ropa y la consiente debajo del agua colocándoles el gel de baño por todo su cuerpo. Lucy, le regresa la atención y se consiente ambos debajo de la ducha.

-Muñeca, recuerda que aquí dejaste una maleta con ropa. Puede usar algo de ahí para llevarte mañana temprano a la clínica – Le dice Fernando a Lucy, mientras se secan con las toallas.

-Cierto mi amor, temprano saco una combinación que me sirva para trabajar, aunque al llegar allá, me coloco la bata y no se notará nada – Le responde Lucy y sonríe.

-Voy a pedirte algo, que desde hace semanas repetía en mi mente antes de dormir – Le comenta Fernando a Lucy, de una forma muy sonriente.

-Dime, te escucho mi vida... - Le dice Lucy, algo inquieta a lo que pueda pedir Fernando.

-¿Podemos acostarnos ya mi muñeca? Es eso mi amor, tenía mucha ilusión de volver a decirlo – Le comenta Fernando conmovido.

Lucy lo abraza muy fuertemente. Fernando la levanta entre sus brazos y la lleva hasta la cama. Busca una cobija dentro del closet y cubre a Lucy mientras va a apagar la luz. Se acuesta junto a ella y le dice en el oído que se siente muy dichoso de estar nuevamente a su lado. Lucy se gira hacia él y le dice que esta vez será para siempre. Que su amor es más fuerte que todo. Así quedan los dos abrazados, transpirando amor, deseando que la noche no acabara para seguir juntos en la cama.

La lluvia comienza a caer, haciendo más acogedora la noche de la pareja. El televisor se apagó solo, como de costumbre por la programación que le tiene Fernando. Lucy casi dormida, le dice que no olvide que lo ama y le pide que

en sus sueños tampoco se aparte de ella.

La profundidad del sueño los alcanza y sin separarse, se quedan plácidamente dormidos...

IX.- La petición

Después de una larga noche de reconciliación, Lucy despierta, ve a Fernando a su lado y besa sus ojos con dulzura hasta hacerlo despertar.

-Buenos días, mi amor. Este es uno de los despertares más bonitos que me ha regalado la vida – Le dice Lucy con su dulce voz.

Mientras Fernando, se queda observándola para decirle:

-Buenos días, muñeca ¡Qué hermosa vista desde aquí! – mientras le observa sus descubiertos pechos y sonríe con picardía.

Ambos se saludan con un beso y después de abrazarse y consentirse un rato, se levantan para desayunar y prepararse para la jornada laboral. Vestida de rojo, con uno de los tantos trajes que dejó en la casa de Fernando, Lucy ve cubierta de amor. Su rozagante semblante la hacen ver y sentirse bien. Fernando, ya se siente un hombre renovado, capaz de decirle al mundo que

está enamorado de Lucy, como nunca, como siempre.

Después de desayunar, Fernando deja a Lucy en la clínica y se va camino hacia el hospital. Al entrar, saluda a todos de una manera inusual desde hace algunas semanas. Todos hacen juego con él por el nuevo cambio, ya que hasta ayer era un hombre callado y bastante triste, pero el único que sabía bien, era el director del hospital. Al sentir la algarabía de los residentes y enfermeras, el doctor va hacia la sala y ver a Fernando muy sonriente.

-Buenos días, ven un momento Fernando – Le dice el doctor.

Todos bromean diciéndole que, por haber venido muy alegre, seguro lo iban a botar y las carcajadas de los compañeros se hacen lejanas, mientras él va caminando hacia la oficina principal.

-Buenos días doctor Albert, disculpe si los muchachos estaban haciendo mucho ruido. Fue mi culpa, por llegar alegre me estaban haciendo una broma – Le dice Fernando algo preocupado.

La risa del doctor Albert no se hace esperar, la cara avergonzada de Fernando era como ver a un niño sonrojado. No sabía que estaba mal y que estaba bien en ese momento. Hasta que se da cuenta que el doctor también le estaba jugando una broma.

-¿Fernando, mírate como estas? Pareces un adolescente enamorado. Cuéntame hijo, que te trajo el alma de vuelta, o mejor dicho ¿quién fue? – Le dice el doctor, mostrándose interesado por la emotividad de Fernando.

-Amigo Albert, he regresado con Lucy y soy el hombre más feliz del mundo. Me tomó un corto tiempo entender como habían pasado las cosas, pero me armé de coraje y decidí afrontar también mi culpa. No con esto quiero decir que ella no hizo lo que sabemos, pero fue una falla y el amor va más allá de todo. Y quiero gritar el mundo que la amo – Le dice Fernando a su amigo, el doctor Albert.

-¿Por qué no te decides de una vez, hombre? Pídele matrimonio a Lucy de una vez. No crees que después de lo que pasó, ya está muy claro que si volviste con ella es porque la elegiste – Le comenta el doctor, mientras le guiña un ojo.

Fernando se sienta y lo mira como si estuviera frente a un cura en el concesionario. Pareciese que la conversación se tratara de una confesión, pero a la vez, siente que estuviera hablando con su padre, como solía hacerlo antes de que partiera de este mundo.

-Sí amigo, es lo que tengo pensado hacer desde hace mucho, pero ayer, ayer fue el día en que más seguro estoy y no me quiero equivocar, pero desde hoy, comenzaré a prepararle a Lucy esa sorpresa – Le dice Fernando con mucha convicción.

El doctor Albert, se levanta de su escritorio y le extiende la mano a Fernando, quien se levanta para agradecer el gesto de felicitación. Se dan un espaldarazo y se quedan un rato conversando sobre fechas de bodas, niños y ambos se emocionan, ya que el doctor aprecia a al joven doctor como a un hijo y Fernando, siempre lo ha visto como a una figura paternal.

Mientras que ellos amenizan la plática con un café, del otro lado de la calle, está Lucy atendiendo su último paciente de la mañana. Ella, ha logrado hacer una bonita amistad con la jefa de enfermería, una señora con muchos conocimientos y unos consejos muy acertados ante cualquier situación. Aprovecha la oportunidad para acercarse al cuarto de enfermeras para saludarla.

-Mi querida Ana, ¿cómo estás hoy? ¿Estás muy ocupada para invitarte a un café? – Le pregunta Lucy, luego de haberla saludado con un afectuoso abrazo.

-Lucy, que radiante te ves hoy, ¿cuál es el secreto? Porque estoy segura de que algo hay detrás de ese color rojo de hoy. Mis canas son de sabiduría hija – Le dice muy jocosa la jefa de las enfermeras.

Lucy, al ser un poco más alta, abraza por encima de los hombros a la señora y se van juntas hasta el cafetín. Durante el café, comentan el caso de un paciente que fue muy conmovedor, fue recibido en la madrugada durante la guardia de la señora Lucy. Llegó con un cuadro de neumonía muy avanzado y el niño, lamentablemente falleció, sin que los doctores pudieran hacer algo. La señora le cuenta el trauma de todos, que a pesar de no son casos aislados, siempre les tocará el corazón cada vez que ocurriera algo así por ser el área de pediatría.

Después de los comentarios y otras anécdotas laborales, la señora hace una pausa para poder escuchar lo que Lucy tan ansiosamente quería contarle. Ya el café se había terminado y no lograron hablar sobre ese tema. Los minutos de receso no podían ser muy largos, así que decidieron volver a sus labores mientras Lucy le comenta antes de llegar al consultorio:

-Fernando y yo, estamos juntos de nuevo. Ése es el motivo real de este colorido vestido, de mis mejillas rosas, mis ojos brillantes y ya no sé cómo se

está viendo en mi exterior.

-¡Gracias a Dios, hija! Enhorabuena por ustedes. Desde que me comentaste la historia, y sabiendo que lo amabas con locura, pedía mucho para que logran reunirse – Le dice la enfermera con mucha felicidad en su rostro.

En ese momento, dos compañeras se acercan y le piden algunas medicinas a la señora Ana y deja a Lucy con tanto que contar, pero el trabajo las llama y quedan pocos minutos para comenzar el segundo turno de consultas de Lucy.

Al entrar al consultorio, bastó con el olor de las flores para luego ver a su derecha, encima de una mesita donde colocaba algunas revistas, un gran arreglo floral. Rosas, azucenas y tulipanes, una combinación exquisita para la mujer, y con una nota dentro de un sobre dorado, que hacía aún más elegante el presente.

Lucy, toma la nota y lee:

-“Muñeca, espero que ya estés leyendo este mensaje. Con mucho amor he escogido estas flores, solo me faltó cortarlas una a una para que supieras cuánto pensé en ti viendo estas flores. Quiero que sepas, que soy el hombre más feliz del mundo y el motivo, eres tú.

Tuyo, Fer.

PD: No puedo ir a buscarte al salir del trabajo, pero pasaré por ti a las 9:00. Nos vemos en la entrada de tu edificio, no me llames hasta entonces. Te amo.”

Fue indescriptible el momento para Lucy. En muchas ocasiones, Fernando le había regalado flores muy hermosas, de colores muy variado, pero este arreglo floral, tenía un significado muy especial. Fue tan particular hasta en la nota que estaba escrita. Lucy, toma el celular y recuerda que en la nota él le pide que no le llame, por lo que le escribe un texto explicándole la emoción que siente en este momento.

Pero no puede continuar con su agitación, ya que entra en ese momento una de las enfermeras que la asiste para decirle que tiene cuatro de cinco pacientes afuera que fueron citados para la tarde. La recién graduada enfermera, halaga a la doctora por las hermosas flores, mientras sale sonriente para anunciarle al primer paciente que puede pasar.

A pesar de que Lucy solo quiere salir corriendo a buscar a su novio, sabe que debe apartar por un momento sus sentimientos y continuar con su labor. Recibe a la madre con su pequeño paciente y se concentra en la revisión.

En el hospital, Fernando termino rápida su visita a hospitalización, no tenía muchos casos pendientes, así que decidió pedir el resto de la tarde libre para arreglar todo para la gran noche. Esto implicaría escoger un anillo de compromiso, reservar en un bonito lugar y decidir si terminar la noche en su casa o en algún lugar especial.

Fernando no quiso pedir algunos consejos para que su idea fuera original, algo que naciera de su corazón, inspirado solo por el amor que siente hacia Lucy y no dejarse llevar por lo que pudieran recomendarle otras personas, bien sea porque lo hayan visto o porque sea algún sueño reprimido de algún familiar o amigo.

Decide comenzar por el anillo y va rumbo a la joyería que hace unas semanas había cancelado. Le atiende directamente el dueño de la tienda por ser un gran amigo de la familia y sobre todo lo era de su fallecido padre.

-Buenas tardes, sr. Luis. He venido por una ocasión especial. Quiero escoger un anillo de compromiso, discreto, bonito y muy fino. Realmente es la descripción de mi novia y quiero que sea algo así. Yo le digo mi muñeca, porque es muy delicada como una flor – Le dice el enamorado novio, dejando poco a la sugerencia que pudiera hacer el experto en joyas.

-Amigo, con toda esa descripción, no me queda más que mostrarle un anillo que reúne todas las condiciones que usted quiere para su novia. Espere un momento – Le indica el señor.

Muy seguro de lo que iba a buscar, el señor Luis, se coloca del lado interno del mostrador y saca uno de sus cofres. Toma un delicado añillo solitario, con una rosa de oro blanco y una hermosa y en su centro, una delicada piedra de lapislázuli, con un fino corte, le da un toque de distinción y elegancia.

-¡Oh, es hermoso! Y ese azul, es radiante, como los ojos de Lucy, es muy diferente a todo lo que había imaginado – Responde el asombrado Fernando.

El señor Luis, acompaña esta joya con un lindo cofre de plata envejecida que permite imaginar la belleza de su contenido. Muy complacido con la atención y la escogencia del anillo, sale muy conmovido de la tienda y se dirige a un restaurant de comida francesa para reservar una mesa especial y de una vez escoger el menú que sabe que le agrada a Lucy.

Hasta ahora todo va bien, tan solo falta el detalle de dónde terminará la noche de los dos enamorados. Pero la suspicacia lo seduce y va al famoso y elegante Hotel Saint Simon, un poco retirado del restaurant pero que por lo poco que

había podido ver desde afuera, estaba seguro que valdría la pena.

Ya teniendo todo listo, Fernando se va a su casa a prepararse para la petición. Mientras Lucy se encuentra muy nerviosa por no saber qué le espera con la sorpresa que está planificando su novio. Ya en su casa, Lucy abre su closet y encuentra que se trajo un lindo vestido azul que no se había estrenado. Consideró muy lindo para la noche y era el color que a Fernando le gustara que luciera.

Casi las 9 de la noche y Lucy arregla muy coquetamente su cabello, cuando suena el celular con una llamada de Fernando avisándole que estaba llegando a la puerta de su edificio. Lucy, nerviosa, termina su peinado, toma su bolso de mano y baja.

Fernando se encontraba en la puerta con una rosa azul, la besa y le dice que se suba al coche, que hoy iniciaba una larga noche para ellos. Sin imaginarse nada, se sube muy confiada y cuando llegan al restaurant, Lucy salta de emoción, sin poder ocultar sus sentimientos.

-Mi amor, que bello este lugar, pero ¿qué es todo esto? – Le pregunta Lucy, rodeada de muchas dudas.

-Tan solo es una noche especial mi muñeca – Le responde Fernando mientras le abre la puerta del coche y extiende su mano para ayudarla a bajar.

Al entrar, una mesa reservada los espera. El mesonero los ubica en el rincón especial e inmediatamente llega una botella de vino. Lucy sigue sorprendida pero muy halagada por ser tratada como a una princesa.

Fernando intenta no hacer tan predecible la noticia, así que decide conversar sobre otro tema que también es importante para los próximos días, el regreso de su madre, quien deberá también conocer la decisión que saldría en esa cena especial, al igual que la madre de Lucy.

Luego de un rato, degustaron algunas entradas, cuyos platillos enamoraban el paladar con cada bocado. Poco más de media botella quedaría, cuando se escucha el sonido glamuroso de un violín. Un joven artista que fue contratado por el restaurant, a petición de Fernando, entra y se inspira tocando al lado de Lucy, la canción favorita de la pareja. Los nervios se manifiestan en Fernando, porque al terminar la música, sería el momento planificado para la gran pregunta.

Lucy, se encuentra conmovida, mirando con ojos de enamorada a su amado Fernando. al terminar la música, todo se detiene. Los demás comensales se

levantan y aplauden, al igual que a pareja homenajeadas. Fernando, aprovecha el momento para colocarse al lado de Lucy, coloca su mano en el bolsillo y saca el cofrecito plateado, se arrodilla, lo abre y desde ahí le declara su amor a Lucy.

Después de un corto, pero muy sentido discurso de amor, el violinista toca nuevamente la pieza y en ese momento viene la gran petición:

-Muñeca, aquí delante de todos los presentes y con nuestra canción de fondo. Quiero pedirte, que te cases conmigo. No tengo dudas, eres la mujer de mi vida ¿Aceptas casarte conmigo? – Le pregunta Fernando a su enamorada.

La reacción de Lucy fue tan diferente, sus nervios la traicionaron. Se sentó sin dar respuesta alguna, los presentes quedaron con las palmas preparadas para los aplausos. Segundo después, responde, en voz muy suave y con lágrimas en sus ojos:

-Sí, acepto.

Fernando inmediatamente le coloca el anillo y se levanta para abrazarla. Lucy por la fuerte emoción no puede ponerse de pie y lo abraza desde la silla. Los demás clientes en sus mesas aplauden y gritan que alusión a los novios.

Aunque la emoción persiste entre ambos, la noche pretende continuar románticamente. Llega la cena y con ella, terminan la media botella de vino que quedaba. El momento fue perfecto, la petición de Fernando salió como él lo imaginó. Ahora solo queda que el final de la noche sea el sello que marque ese día tan especial para los dos.

X.- La pareja... vida complicada

Los ahora comprometidos, saludan con sus manos levantadas a todos los presentes que fueron testigos de la declaración y petición de matrimonio, al mismo tiempo que se retiran del restaurant. En el coche, Lucy comenta:

-Fer, mi amor, no sé qué me pasó. No supe cómo reaccionar, solo quiero que sepas que me convertiste en la mujer más feliz del mundo, sé que todas las mujeres que han pasado por algo así dirán la misma frase, pero si no soy la más feliz del mundo, soy la más dichosa por tenerte a mi lado.

-Gracias por tus lindas palabras muñeca – Le responde Fernando.

Se quedan mirando y surge un beso, muy tierno, muy sereno entre los dos. Sonríen dulcemente y Fernando arranca el coche para trasladarse al siguiente lugar.

-¿Qué sigue mi Fer?, creo que si hay más sorpresas, terminaré por tomar algo para los nervios. Me tienes botando la baba con esta noche mi amor – Le dice Lucy, mientras suspira.

-Vamos a ser felices, para allá vamos de ahora en adelante mi princesa hermosa – Le responde Fernando.

Cuando se acercan al hotel, la cara de Lucy se llena de picardía. Hace gestos de disfrute y se levanta la falda de su vestido como tratando de jugar a la seducción de Fernando, quien le pide que continúe para acelerar su calentamiento sexual que había iniciado desde el beso en el estacionamiento del restaurant.

La entrada del hotel era muy lujosa. Fernando se anuncia en la recepción y le entregan la llave de la suite que él había reservado. Lucy, continúa con el juego de la falda de su vestido cuando están dentro del elevador. Fernando, le da un apretón en la una nalga para darle a entender que también está jugando un poco, pero se calman un poco al detenerse en un piso donde se encuentra la habitación.

Frutas, flores, copas y vino... todo junto al abrir la soñada habitación. Las expectativas al entrar habían sido cubiertas. Lucy y Fernando revisan cada espacio y se sorprenden al ver detalles como bombones de chocolate, arreglos frutales por cada rincón.

Fernando toma su teléfono y guarda en cada foto las imágenes de su muñeca, como dulcemente le dice a su prometida Lucy. Lo que más le atrajo a Fernando, es ver a Lucy posando sobre la cama, con sus piernas al descubierto, una mirada seductora y con su dedo haciendo un gesto que llamaba a Fernando a unirse a ella.

Ahora, comprometido en palabra para casarse, se inicia una nueva etapa en la vida de los novios. Hacen el amor como celebrando el momento, con mayor intensidad. Casi arrancándole el vestido, Fernando le quita su panty a Lucy, y sube con su boca a través de sus piernas, buscando degustar de la entrepierna de su amada. Se detiene ahí y se deleita con la jugosidad que emana su enamorada y la hace gemir de puro placer. Lucy, en pleno éxtasis, posa sus manos sobre la cabeza de Fernando, tratando de sucumbirlo aún más, pidiéndole que profundice, y complementa con sensuales y eróticos movimientos de cadera que la hacen alcanzar un placentero orgasmo que manifiesta con un largo gemido. Fernando al sentir aquel volcán de pasión, sigue subiendo y con besos húmedos llega hasta los senos de Lucy, al paso que ella levanta sus brazos y termina de quitarse el vestido, mientras Fernando la recorre con sus manos, alcanzando cada escondite de su cuerpo.

La ropa de los dos en el piso de la habitación, los movimientos que se reflejan a través de las sabanas, hacen la conjugación perfecta para el sello de un compromiso merecido. Con cada posición, Fernando trata de contenerse

para alargar más el momento, pero la pasión hace que sus movimientos se aceleren y ambos se van en una corrida que los deja enaltecidos por disfrute y envueltos por la maraña de pensamiento que recorre sus mentes ante todo lo que les está por venir.

Así transcurre la noche, casi no hubo momentos para dormirse. Aprovecharon al máximo toda la habitación y terminaron la velada entre burbujas que salían de la cálida agua del jacuzzi, donde fueron cubiertas las fantasías de los enamorados haciéndose el amor desde esa parte de la habitación.

Llegadas las siete de la mañana, llaman a la habitación para hacer entrega del servicio de desayuno. Fernando recibe el banquete y en el balcón, junto al hermoso sol del naciente sábado, toman un espumante café con leche, tostadas de pan francés, huevos, tocineta y unas frescas fresas muy rojas. El momento se hace propicio para conversar:

-Muñeca, ¿Qué tal si planificamos mudarnos juntos? Mientras buscamos una fecha y organizamos todo para la boda – Le pregunta Fernando mientras le acaricia una mejilla a Lucy.

-Pero mi vida, ¿Crees que me voy a escapar de ti? No podría dejarte – Dice Lucy con una sonrisa – Pero si, acepto también y se acerca para darle un beso.

La respuesta de Lucy no se sintió del todo sincera, se sentía que Fernando estaba apresurando las cosas y no quería sentirse asfixiada. Aunque su emoción por el compromiso estaba latente, no quería marchitar sus sentimientos por traer a su mente algunos pensamientos negativos. Ella, ha preferido pensar en que las oportunidades se presentan pocas veces y ésta no la iba a dejar escapar. Fernando le estaba dando su voto de confianza otra vez y para ella, era muy importante.

Después del desayuno, los dos toman una siesta y se despiertan con ánimos de seguir disfrutando su fin de semana. Se visten y salen del hotel con un semblante renovado. Tan solo derrochan amor y la seguridad ha vuelto a Fernando, quien hace alarde en sus redes sociales de las fotos de su prometida con su anillo. Los comentarios comienzan a llegar y las felicitaciones por el compromiso son bienvenidas por la pareja.

Ahora comienza la decisión sobre a cuál casa mudarse para iniciar una vida de pareja.

-Ajá muñeca, ¿tu casa o la mía? – Pregunta Fernando.

-Casa nueva para los dos mi amor. Quiero que seamos cómplices en su elección. Que en cada rincón estén presentes nuestros gustos. Queelijamos los colores, la decoración ¿Te parece? – Le responde Lucy tomándolo con sus manos y dándole un profundo beso, con el que no le deja más opción que aceptar.

Mientras tanto, se van a la casa de Fernando y desde ahí, comienzan la búsqueda por internet de casas, atendiendo la petición de su prometida. El momento se hace muy especial, al mirar las casas, piensan en los espacios para tener mascotas y cuando llegan a las habitaciones, piensan en cuando llegaran los hijos y ambos se emocionan. La fecha de la boda aun no queda fijada. La prioridad es de comprar la casa y para la misma tarde, desde ya, coordinan la visita a dos de las escogidas en la página web de la inmobiliaria.

Muy ilusionados con encontrar la casa ideal, llegan a la primera. Una casa con una amplia vegetación, el espacio cubría las expectativas para tener sus mascotas recorriendo el lugar. En la entrada, algunos tulipanes dan la bienvenida a los recién comprometidos. La señorita encargada de mostrarles la residencia les abre la puerta y les da la bienvenida.

Fernando y Lucy se miran sin disimular y con un gesto, indican a la ejecutiva que le agrada a primera vista. Una amplia sala que se conecta a media pared con la cocina y el comedor, complementan lo que para ellos sería el diseño ideal, pudiendo tener un concepto abierto, algo realmente moderno. Suben un nivel y se encuentran con cuatro habitaciones y tres baños, pero no se sienten sorprendidos como fue la primera impresión al entrar a la sala.

Bajan a la sala y le comentan los pro y contras de la vivienda, e inmediatamente la señorita los invita a ver la otra casa que ha sido agendada para la tarde de este sábado. Lucy y Fernando en su coche, van comentando lo que les gustó y coinciden en que los cuartos eran muy pequeños y eso no les agradó.

La ejecutiva de la inmobiliaria llegó antes a la otra casa y los estaba esperando en la entrada. Ellos, con toda calma, se bajan del coche y observan los alrededores, agrados por la hermosa vista, pero prefieren no emitir algún juicio hasta revisar todo el lugar. Dentro de la residencia, todo estaba muy bien cuidado, con una mezcla entre lo clásico y lo moderno, pero lo que les preocupaba era las habitaciones.

-Por favor, suban por aquí señores. Voy a mostrarle el segundo nivel – Les

dice la ejecutiva de la inmobiliaria.

La pareja, sube con mucha intriga. La casa les estaba gustando mucho. Al menos de lo que habían visto, todo les agradaba. Al subir, revisaron cada una de las habitaciones, muy grandes y con mucha iluminación natural, eran cuatro y tres baños como la anterior, pero mucho más grandes y lo mejor de todo es que había un espacio donde podían hacer su propio estudio y eso les pareció especial.

Los dejó solos para que se pongan de acuerdo, veo por sus caras que la casa ha sido de su grado – Le dice la ejecutiva y baja a esperarlo en la sala.

Fernando toma a Lucy por la cintura y la besa, jugando a estrenar el lugar con una escena de sexo, pero la broma hace que Lucy le pide que esté quieto, ya que no era el momento.

-¡Fer, estás loco, aquí no! – Le dice Lucy entre enojo y desconcierto ante la actitud de su prometido.

-Tienes razón mi amor, discúlpame. ¿Y dime, es este nuestro lugar soñado? ¿Nos ves haciendo una familia en este lugar? – Le pregunta Fernando a Lucy, después de disculparse.

-Sí mi vida, cierro los ojos y aquí estamos, felices, casados y con nuestros hijos. Es perfecta esta casa Fer, ¿Tú que opinas? – Le dice Lucy, desde la habitación principal.

-Entonces, será nuestra, mi amor. Vamos a coordinar todo con la ejecutiva – Le dice Fernando.

La ejecutiva se sentía segura de venta, porque ellos habían demostrado en todo momento su interés, particularmente Lucy, le hizo énfasis cuando la contactaron en que querían ver principalmente esa casa.

-Señorita, queremos hacer la negociación lo más pronto posible. ¿Cuándo cree que podemos mudarnos? – Le pregunta Fernando mientras tiene abrazada a Lucy.

-El lunes arreglo toda la documentación, para que a media semana puedan firmar y si toda la gestión se da correctamente, el próximo fin de semana podrán mudarse sin ningún inconveniente. Una vez que firmen, podrán ir equipando todo el lugar si así lo desean – Les dice la ejecutiva de la inmobiliaria con mucha seriedad.

La pareja acepta y se despiden de la que será su nuevo hogar en poco tiempo. Se van en el coche muy emocionados, haciendo comentarios positivos sobre

el inicio de su nueva vida. Fernando le pide a Lucy que mañana mismo se mude a su apartamento mientras gestionan la nueva casa, pero Lucy le pide que no entre en desesperación, que ella puede ir recogiendo poco a poco mientras llega el próximo sábado, pero Fernando se torna un poco incómodo al ver que Lucy no le da la razón.

-Muñeca pero que te cuesta, serán solo unos días – Insiste Fernando.

-Fer, no crees que me estás haciendo una presión innecesaria. Siento que me quieres asfixiar amor, por favor, necesito mi espacio y tiempo para recoger todas mis cosas y tú también lo necesitas – Le responde Lucy.

Comienzan una pequeña discusión por no estar ambos de acuerdo, así que la cuestión, precede a lo que será su vida en pareja, donde el desacuerdo se encuentra latente.

Lucy, tratando de limar asperezas y de no engancharse en banalidades, le dice a Fernando que, al llegar, le gustaría que ambos se comunicaran con sus madres para invitarlas a la nueva casa y darles la noticia del compromiso. Fernando se conmueve y le agradece por siempre tener esos gestos para con su madre.

Al llegar a casa, Fernando se acerca al balcón y le pide a Lucy que se acerque. La abraza de espaldas y le pide que mire hacia el cielo, ella levanta la mirada y suspira. Los dos quedan admirando su grandeza y Lucy le hace ver que así de grande es su amor por él.

Admirado por las conmovedoras palabras de su novia, Fernando aprovecha el momento para que hablen sobre la fecha de la boda. Dentro de él existe el temor porque Lucy se vaya a arrepentir, por eso su actitud en las últimas horas. Pero a Lucy, no le disgusta la idea de conversar sobre el tema.

-Vamos a llamar a nuestras madres y luego en la intimidad de la habitación busquemos la fecha para nuestra boda mi amor, ¿sí? Le dice Lucy.

-Muñeca, ¿Te has dado cuenta, que en todo me estás llevando la contraria? – Fernando le reprocha levantando una ceja.

-No es así mi amor, solo que ves las cosas de esa manera porque estás muy apresurado. Recuerda que, en el coche te había pedid eso mi vida. ¿lo recuerdas? Le dice Lucy.

Para tratar de sacarle una sonrisa a Fernando, Lucy se sienta encima de él y con el teléfono en la mano, lo mira a los ojos y le pide que comience él por llamar a su mamá. Sin poder resistir a sus encantos, Fernando le da un beso y

le dice que, por esta vez, ella ganará, como si se tratase de alguna competencia entre ellos.

-¡Hola madre! Estoy aquí en casa con Lucy y queremos hacerte una invitación – Inicia Fernando la conversación con su madre, a petición de su novia.

-¡Ay hijo, en serio! Muéstrame a Lucy, quiero verla – Le pide la señora, estando un poco escéptica de lo que le estaba comentando su hijo, después de todo lo sucedido entre la pareja.

Fernando activa la cámara frontal de su teléfono y Lucy se acerca para conversar con su suegra, quien se emociona al saber que los doctores habían decidido continuar su relación. Una media hora dura la conversación que entre risas y anécdotas se da entre la pareja y la madre de Fernando. ahora llega el momento de comunicarse con la mamá de Lucy, quien atiende rápidamente y los jóvenes doctores le dan también la misiva y extienden la invitación para inaugurar la casa nueva dentro de dos semanas. Ya en esos días estiman tener la fecha lista y algunos adelantos para la boda. Después de cenar, Lucy y Fernando se van a la habitación a descansar. Aprovechan de buscar un calendario para fijar la fecha de matrimonio.

-Dentro de un año, ¿te parece bien Fer? Así tendremos mucho tiempo para hacer todo con calma – Comienza Lucy a proponer.

-Seis meses, es lo que me parece acorde – Replica Fernando.

Con cara de disgusto al ver el poco interés que le parecía que Lucy tenía, por el hecho de haber dicho que podían celebrar la boda dentro de un año, Fernando se levanta de la cama y le hace saber que él quiere que la fecha sea cercana, que quiere casarse cuanto antes. Pero Lucy le hace entender, que ese momento era especial en toda mujer y por eso quería que fuese perfecto. Nuevamente se da la incomodidad por no estar ambos de acuerdo. Pero uno de los siempre cede para no complicar más las cosas.

XI.- Cumpliendo sueños

La fecha de la boda ha sido uno de los temas que ha causado molestias para los enamorados. Pero la sensatez hace que, al fin lleguen a un acuerdo consensuado en la pareja.

-Hagamos algo, celebremos la boda en nueve meses, ése es el promedio entre los dos lapsos que ambos propusimos – Lucy comenta y sonríe.

-Muñeca, se te ha ocurrido una idea genial, así ambos estaremos tranquilos con la fecha. Estoy de acuerdo mi amor – Responde Fernando muy complacido.

Después de un largo día, resumido en un nuevo comienzo, la pareja dispone a dormir, logrando conciliar el sueño muy rápidamente, haciendo que la noche se haga muy corta. Ya en domingo, disfrutan de la mañana juntos y entrada la tarde, Fernando lleva a Lucy hasta su casa.

Los días pasan aceleradamente, la vida de los doctores Lucy y Fernando se ha convertido en una promesa de vida, un compromiso por concretar. Llega el miércoles y llaman a Fernando para notificar que puede pasar a firmar la casa y en compañía de Lucy, toman la llave de su nuevo hogar.

La alegría de comprar los muebles y todos los detalles escogidos se distorsiona un poco, al no estar de acuerdo en la elección de los colores. Cada uno quiere tener un poco más de participación y por ello se pelean entre la toma de decisiones que afecta directamente a la pareja. Mientras terminan de comprar todo para equipar la casa nueva, cuatro personas se encargan de darle un nuevo semblante a las paredes, con colores muy modernos que fueron seleccionados por los nuevos dueños.

La semana transcurrió un tanto agitada. Lucy al terminar las consultas con sus pacientes de pediatría, iba directo a su casa para empacar todo lo que quedaba pendiente y Fernando había solicitado algunos días libre de sus vacaciones pendientes había adelantado un poco más y solo le faltaba guardar algunos utensilios de la cocina. La tensión estaba muy latente, por la presión y el estrés de la mudanza que tuvieron que asumir.

Al llegar el sábado, los camiones para el traslado estaban dispuestos en casa de Lucy y Fernando, respectivamente. Ya todo se terminaba de concretar, la casa, la vida juntos, ahora solo quedaba planificar el gran evento... la boda.

Mientras se adaptan a su nueva vida juntos, algunas discordias van y vienen dentro de la relación. Cada uno se adecúa en pareja, pero tratan de respetar sus espacios. Comienza la tensión cuando llegan las madres e intervienen en las decisiones sobre el evento. El desacuerdo se hace aún más evidente y Lucy y Fernando entran en discusiones insignificantes, como siempre por el desacuerdo que no deja que las cosas fluyan. Pero, como toda pareja, termina por ceder alguno de los dos. Hasta que, al fin después de largos meses, se acerca la fecha soñada.

- Suegra por favor, vaya con mi mamá para que la maquillen y peinen en la otra habitación, no quiero que se salga todo de control. Tenemos una hora asignada para todo – Le pide Lucy a su suegra a su vez que mira también a su madre.

-Hija, estamos a tiempo de todo, por favor serénate – Le dice la madre a Lucy para tranquilizarla.

Ambas señoras, van a la otra habitación que se ha convertido en un salón de belleza exprés. Las damas de honor lucen impecables, todo ha sido cuidadosamente bien escogido. Desde los zapatos hasta el vestido, desde el maquillaje hasta el peinado. Las madres lucían un vestido azul en dos tonos y modelos diferentes que las dejaba ver con un semblante más juvenil.

Todas bajan a esperar que la novia esté lista. Comienzan a inquietarse al mirar el reloj, pero justo en el tiempo establecido, ven a la novia bajar las escaleras. Estaba radiante, su vestido blanco perla, ceñido al cuerpo y con un escote muy profundo que disimulaba con un llamativo collar lago de plata y cristales, una reliquia de generación en generación, que había sido obsequiado por su madre. El traje, tenía una cola no muy larga pero adornada en lindos cristales que hacían juego con todos sus accesorios.

El cortejo, se quedó impactado, todo era perfecto. La madrina de la boda, la

señora Ana, se acerca y la abraza mientras la madre y la suegra de Lucy secan algunas lágrimas por la emoción que son contenidas para no dañar el trabajo de maquillaje, que delicadamente había plasmado en sus rostros.

En la iglesia, espera muy impaciente Fernando, al lado de su padrino de bodas, el doctor Hans. Los nervios lo delatan, la imaginación se hizo presente al anunciar que estaba llegando la novia. Muchas imágenes pasaban por la mente del inquieto novio, sabía que Lucy estaría hermosa, pero al verla entrar, se había quedado corto ante la belleza de su prometida. Fernando lucía muy elegante en su traje blanco y azul. Sus ojos no podían dejar de mirar a Lucy y de manos de su suegra, la recibe y ambos se dicen algunas palabras que no alcanzan a oír los presentes, luego sonríen y se posan frente al altar, delante del cura.

Inicia la ceremonia y todos se colocan de pie. Canticos de alegría y el violinista del restaurant francés tocando el ave maría, acarician el alma de los invitados a la unión. El padre hace las preguntas de rigor y era de esperar que ambos aceptaran, además, no hubo nadie en oposición a la celebración. Salen de la iglesia como esposos y todos enhorabuena van a celebrar la alianza.

El salón fue para los recién casados, resultó ser como lo solicitaron, hermosamente decorado en blanco y azul junto a junto a rosas blancas y tulipanes azules. La cristalería y cubertería de plata, hacían juego con los accesorios de la novia, lo que lograba un toque de elegancia y buen gusto de la fiesta.

-¡Señores, pido un poco de su atención, por favor! – Grita Lucy a través de un micrófono mientras le hace señas a Fernando para que se acerque a la tarima.

-Quiero darles las gracias a todos por estar aquí, por acompañarnos en este día tan especial para Fer y para mí – Continúa Lucy mientras abraza a Fernando.

-En nombre de Fernando y mío, les invito a que disfruten de la fiesta. Damos inicio a la celebración con el baile de los novios, pero con una canción muy especial para nosotros, la cual nos ha identificado durante toda la relación ¡Feliz noche para todos! – Prosigue Lucy.

La ahora esposa, se va de la mano de Fernando y se centran en el escenario armado para su primer baile de la noche, la música de Pablo Alborán comienza a sonar de manos de un grupo musical que causaba revuelo en los eventos de bodas, Lucy y Fernando comienzan a bailar como si solo existieran ellos solos, se dejan llevar hasta que en un momento se detienen y

surge un beso muy intenso que hace que los invitados aplaudan y dejen salir algunas lágrimas causadas por la romántica escena de la pareja de nuevos esposos. Sellan el final del baile con un gran abrazo y se unen las madres a bailar con ellos, seguidos por la madrina y padrino. Después se incorporan todos en la pista de baile y disfrutan del repertorio musical.

Pocos invitados, solo las personas más allegadas y algunos familiares se encontraban entre los escogidos. Algunos no pudieron llegar, pero les hicieron llegar sus obsequios con algunos amigos que habían confirmado. Casi a la media noche, después de la cena, los recién casados deciden retirarse al hotel donde ya tenían su equipaje en la habitación. Estando ahí, comienza otra celebración, pero más íntima, más de dos.

-Déjeme decirle que es usted la esposa más linda del mundo – Le dice Fernando a Lucy.

-Y usted, es el hombre más maravilloso del mundo y eres mío, solo mío – Le responde Lucy.

El exceso de licor los embriagó, la noche de bodas no resultó como todos lo esperan, con fuegos artificiales en la cama. Ambos se desvistieron, sus ganas de hacer el amor quedaron postergadas. Vencidos por el cansancio y agobiados por el exceso de licor, caen rendidos hasta quedarse completamente dormidos.

En la mañana, el despertador del celular suena y los recién casados despiertan. Lucy había tomado la precaución de activar la alarma antes de iniciar la ceremonia. Aun en la cama, se abrazan y se dan el primer saludo de buenos días como esposos. Saben que tienen que tomar el vuelo para Punta Cana, pero aun así se toman un tiempo para recordar la ceremonia, la fiesta y de cómo llegaron embriagados a la habitación del hotel. Se dan una ducha con agua muy templada y se visten con ropa muy ligera.

En la entrada del hotel, los espera el taxi para llevarlos al aeropuerto. Con la emoción en carne viva, van los nuevos esposos camino al disfrute de su luna de miel. Ambos acordaron sin pelea alguna, ir a la playa y disfrutar la ocasión haciendo de esa semana tan inolvidable como todos los momentos que han vivido juntos. El viaje se complicó un poco y entre vuelos retrasados y olvido de equipajes, llegan al resort muy de noche. Con todos esos percances, Lucy y Fernando mantienen una actitud de disfrute y una vez alojados en la habitación, deciden dar un recorrido por las instalaciones.

-Me siento en el paraíso junto a ti muñeca, este resort es muy hermoso. Fue el

mejor lugar que pudimos elegir para nuestra luna de miel mi vida – Le dice Fernando a Lucy.

-Mi amor, no puedo creer como la vida nos ha cambiado en un año. Hemos tenido altos y bajos, pero aquí estamos, fuertes en la relación, pero lo de lo que sí estamos seguros es que nos amamos y ayer lo confirmamos al jurarnos amor ante el altar. Te amo, te amo, te amo mi Fer... - Le dice Lucy, al mismo tiempo que le da una ráfaga de besos estando colgada de su cuello.

Fernando sonrío y toma de la mano a Lucy. Se van buscando alguna diversión nocturna dentro de las instalaciones. Entran a una discoteca, algo totalmente inusual para ambos, pero las ganas de aprovechar cada momento y hacerlo diferente se imponen para hacer cosas nuevas juntos.

-Dos cocteles por favor – Le pide Fernando uno de los jóvenes que atiende, mientras se sientan en la barra central.

-Es un bonito lugar mi amor, quiero que disfrutemos al máximo de todo esto – Le dice Lucy a Fernando.

Lucy, se levanta y comienza a bailarle a Fernando al ritmo de la música tropical, haciendo que él se levante y tratando de imitar los pasos de un bailarín, avanzan hasta el medio de la pista. La discoteca no estaba muy concurrida, pero la bachata que sonaba atrajo a las demás parejas que se encontraban en la barra.

Lucy brillaba en la pista, con sus movimientos sensuales de cadera como si hubiera recibido clases de baile. Fernando intentaba seguir sus movimientos y poco a poco se fue adaptando. Después de un par de canciones más, toman una pausa para continuar con el coctel.

-Me gusta este lugar, mi amor lo estoy disfrutando mucho – Le dice Lucy, levantando la voz hasta casi gritar por lo alto del sonido en el lugar.

-Yo siempre disfrutaré si tú estás, mi muñeca – Le corresponde Fernando.

Así pasan la noche, entre tragos y bailes se recuerdan en cada momento que se aman y que son esposos. Se juran amor eterno con cada beso. Solo hay derroche de amor entre ellos.

En la madrugada, deciden retirarse a la habitación y hacen el amor, por primera vez como esposos. Sus mentes estaban muy conectadas, sus corazones latían muy fuerte y quedaron colmados por el placer de sentirse juntos por siempre. Después de un rato de pasión, deciden encender el hilo musical de la habitación y se quedan dormidos después de besos y caricias.

En la mañana, Lucy lee los folletos informativos con los servicios que ofrecen a los turistas y le llama la atención conocer una playa paradisíaca que promocionan.

-Vamos a esta playa mi amor – Ahí podemos vivir una gran aventura.

-Me gusta la idea mi vida ¡Hagámoslo! – Le responde Fernando.

Lucy saca los trajes de baño de la maleta. Ambos escogieron traer ropa blanca, de tela fresca para evitar los calorones que emanan las altas temperaturas. Se colocan el bloqueador solar, lentes y sombreros para el sol, toman un pequeño bolso donde guardaron toallas y otros productos necesarios y se lanzan a la conquista de la paradisíaca playa.

-Buenos días amigo, queremos conocer la playa El Salmón, ¿nos puede llevar hasta allá? – Le pregunta Fernando a uno de los señores que se encuentra en el puerto, luego de mostrarle el folleto.

-Por supuesto señor, está incluido en los servicios del resort. Suban al bote y disfruten del recorrido – Le responde el señor, con mucha cordialidad.

En el bote, Fernando y Lucy hacen fotos del paisaje, guardando cada momento en la cámara de su celular. No caben de la emoción, los enamorados viven cada segundo del largo recorrido, hasta que el bote se detiene.

-Bienvenidos a playa El Salmón, señores. Estaremos por aquí hasta que ustedes decidan regresar. Que disfruten de su estadía – Les dice el conductor del bote mientras le da la bienvenida.

-Muchas gracias por su amabilidad – Le dice Fernando.

Lucy le agradece con una sonrisa y ambos bajan del bote. Caminan por el muelle hasta sentir la fina arena tocar sus pies. Buscan un lugar donde puedan sentarse sin que el sol les llegue directamente, aunque con tan solo el reflejo, ya sienten sobre sus pieles la intensidad de los rayos ultravioletas.

-Aquí mi vida, ven, este sitio es ideal – Le grita Lucy a Fernando mientras coloca el bolso en la arena, debajo de una frondosa palmera.

-Muy buen lugar escogió mi muñeca – Le responde Fernando a Lucy.

Los dos sonríen y comienzan a prepararse para disfrutar. Fernando se quita la camisa y queda con su short y Lucy se quita el blusón y queda con su traje de baño. Al mirarse el uno al otro, sienten como una especie de dejavú. Ambos creen estar viviendo ese momento de nuevo. Hasta que los recuerdos llegan a ellos.

-Fer, yo soñé con algo así, que estábamos en una playa, vestidos de blanco, pero fue de noche. Hicimos el amor en la arena, fue mágico – Le comenta Lucy a Fernando.

-¡Hey! Muñeca, yo también soñé algo así como lo cuentas, fue muy real. Estábamos los dos solos en una playa, quizás el destino nos trajo hasta aquí para que hagamos realidad ese sueño – Le ilustra Fernando mediante su interpretación.

Ambos se ríen mientras siguen contando con detalles lo que soñaron y lo mejor es que reconocieron que ese sueño lo tuvieron cuando se habían separado. Pero dejaron el tema hasta ahí, porque si seguían comentando, llegarían hasta aquellos recuerdos dolorosos.

Lucy se levanta e intenta llamar la atención de Fernando y lo consigue. Ambos disfrutaron de la playa y luego de tanto sol, le piden al conductor del bote que los lleve de regreso al resort.

XII.- El amor prevalece

Siete días de disfrute, de luna de miel, de vacaciones merecidas. Así describieron el viaje los recién casados al llegar a San José. Bronceados y llenos de deseos por dar riendas sueltas a la nueva etapa que había comenzado para ellos, se preparan para afrontar juntos su día a día.

Fernando publica gran parte del viaje en las redes sociales y etiqueta a Lucy. A pesar del tiempo que ha pasado, el famoso Roberto, el doctor por quien Lucy dudó del amor que sentía hacia Fernando, se da cuenta que se ha casado y le entra mucha nostalgia. Él nunca pensó que esa relación terminara en un final feliz.

Roberto, toma el teléfono y le envía un correo electrónico a Lucy:

-“Hola Lucy, disculpa que después de tanto te escriba, lo hago para felicitarte por tu matrimonio. Me acabo de enterrar por unas fotos que recién te comentaron. No pensé que las cosas se dieran así, por un momento pensé que volveríamos a estar juntos. Si llegas a leer este correo, quiero que sepas que no te olvido y si en algún momento quieres verme, siempre estaré para ti. Te pienso...

Roberto.”

Lucy, en su consultorio, ve la alerta en la computadora de que ha llegado un nuevo correo. Cuando lo abre, ve que el remitente es Roberto. Su cara al leerlo cambió completamente. Con Fernando se sentía una mujer dichosa, y ahora se debía a él por compromiso y amor, sin dudarlo. Pero no los recuerdos de cada momento junto a Roberto le llegan a la mente. Trata en lo posible de cerrar ese ciclo y responde:

-“Hola Roberto, gracias por la felicitación. No pensé volver a saber de ti. Te deseo lo mejor del mundo, eres un buen hombre y deseo de corazón que rehagas tu vida como yo lo hice. Te pido por favor que no me vuelvas a escribir, así nos evitamos malos entendidos. Que estés muy bien.

Lucy.”

Al enviar la respuesta, Lucy queda tranquila pensando que ya el círculo estaba cerrado. Cuando se va a levantar para tomar su hora de descanso, vuelve a llegar otro correo de Roberto. Muy molesta, lo abre y queda sorprendida. Roberto la amenazaba, si no se veían en algún lugar, él iba a publicar sus fotos besándose para que su esposo viera la clase de santa que ella era.

Lucy queda perpleja. No responde al correo y llama inmediatamente a la señora Ana para que lea el correo que le envió Roberto. La señora Ana le indica que debe denunciarlo por acoso y violencia psicológica, pero Lucy no quiere que su nombre quede manchado en las oficinas policiales, pero tampoco busca que Roberto publique las fotos.

Incomoda la situación que se vislumbra, Lucy llama a Fernando y le pide que la venga a buscar al salir del hospital. Que necesita contarle algo urgente. Fernando se preocupa un poco porque nota algo de susto en la voz de su esposa.

-¿Está todo bien? ¿Te pasa algo, muñeca? – Le pregunta Fernando bastante preocupado por la súplica de Lucy.

-No mi vida, pero puede pasar y necesito contarte en persona, por favor – Le repite Lucy.

-Entiendo mi vida, al Salir de aquí te paso recogiendo y hablamos camino a la casa. No te preocupes, todo tiene una situación – Le responde Fernando para tranquilizarla un poco.

Con la recomendación de la señora Ana, que le contase todo a Fernando, Lucy está decidida a hablar y decirle lo estaba sucediendo. Cuando Fernando la viene a buscar, Lucy sube al coche y lo abraza, le dice que lo ama y le pide que jamás vuelva a dudar de ella. En ese momento le comenta sobre los correos recibidos de Roberto y le muestra lo que ella respondió. Luego le habla de la amenaza sobre la foto.

Fernando se llena de coraje y entran en discusión por el contenido de las fotos que se imagina que pueda tener Roberto. Una vez más, está dudando de lo que pudo haber hecho Lucy, aun cuando le confeso hace un poco más de un año en que solo habían sido besos los que se había dado con Roberto.

Lucy, comienza a llorar porque trató de ser sincera con su esposo, pero solo ganó que reavivará la desconfianza que una vez le tuvo. Fernando, se mantiene en silencio, al llegar a la casa se encierra en el estudio. Lucy llega al sofá y se queda ahí llorando. Después de un par de horas, Fernando baja las escaleras y se sienta a su lado.

-Perdóname mi amor, me pone mal dudar de ti. Discúlpame, pero no soporto la idea de imaginarte con otro hombre – le dice Fernando a Lucy, mientras la abraza para consolarla.

Fernando le pide a Lucy que le escriba y le diga que le ha contado todo sobre

la amenaza y que le haga saber que él cree y confía en su esposa. Que perderá el tiempo si lo hace y se comunicará con el director del hospital para hacerle ver que no es una buena persona.

Lucy, sube al estudio y al lado de Fernando le responde a Roberto el último correo recibido con todo lo que habían acordado. En ese instante, Roberto le responde:

-“Bueno, disculpa traté de hacer un poco de presión, pero veo que no ganaré nada con eso. Discúlpame, no volveré a escribirte y sé muy feliz.

Roberto.”

Para Lucy valió la pena haberle contado todo a su esposo, de no haberlo hecho así, la desconfianza dañaría la nueva etapa de la relación. Agradece a Dios contar con la amistad de la señora Ana, quien pasó a ser un hada madrina en su matrimonio.

Después del altercado sobre el correo electrónico, Lucy y Fernando se dan cuenta que su relación ha madurado mucho. No hay mentiras y engaños que puedan tambalear sus sentimientos, ahora lo importante era mantener la comunicación abierta entre ellos.

Ya han pasado tres años y la esperanza sigue surgiendo entre la pareja de doctores, quienes esperan ansiosamente la llegada de su primera hija para hacer aún más inquebrantable su unión. Fernando, es ascendido para el cargo de director de su especialidad y Lucy se mantiene atendiendo en las consultas a sus queridos pacientes. La casa que eligieron juntos ya cuenta con hijos y dos mascotas, un hogar soñado donde prevalece el amor ante todas las cosas.